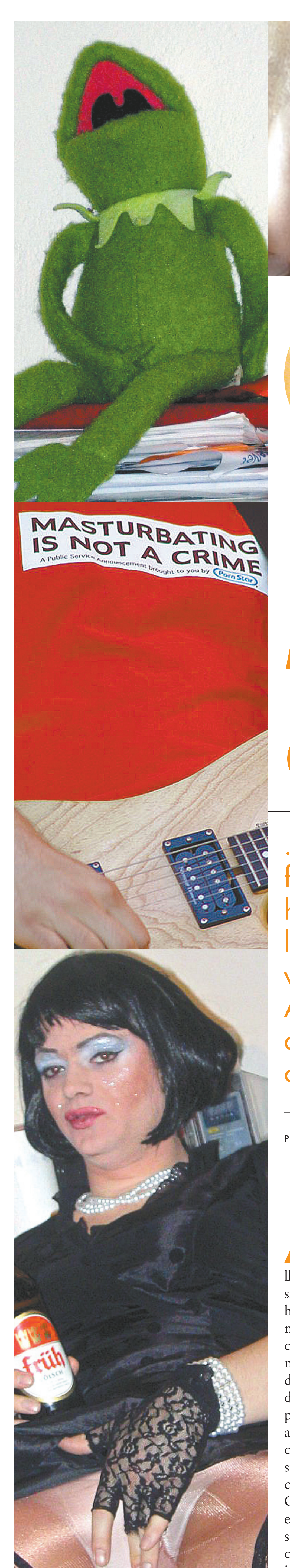


AÑO 10.
Nº 489.
31.8.07

AMY WINEHOUSE, GARGANTA PROFUNDA
13 ROSAS, EVOCACION DE LAS REPUBLICANAS ESPAÑOLAS
INDUMENTO SOCIAL, PRENDAS PARA TIEMPOS DE CRISIS

UNA HISTORIA DE LA MASTURBACION







Me tomo cinco minutos...

...y mejor dejar el té lejos para evitar quemaduras. Es que es una fórmula comprobada: primero ver o leer, después pasar a la acción. Así ha sido y así será y así es como la masturbación tiene su propia historia ligada a la descripción, culpabilización y cura; todo disponible y a la venta, en ese orden u otro según el siglo en que se elija poner el ojo. Así lo plantea *Sexo Solitario*, una historia cultural de la masturbación, de Thomas W. Laqueur –Fondo de Cultura Económica–; pero claro, cada cual tendrá su propia idea, al menos para los minutos que siguen.

POR LILIANA VIOLA

Alguien se masturba mientras se promete que será la última vez. A punto de controlarse responde al llamado de los demonios que habitan en sí, se deja llevar. Sí, demonios. Ya estábamos en el siglo XX cuando el joven Witsgenstein hablaba de su agonía moral por haberse masturbado durante la Gran Guerra, en el campo de batalla entre el combate y la muerte. Alguien lo hace ahora porque tiene derecho a hacerlo. Como deporte o por distracción, frente al monitor de su computadora, ante una revista diseñada de acuerdo a sus gustos, en la sala de un cine continuado que como el libro, no ha sucumbido a causa de Internet, del video club, ni de los pastores evangelistas.

O lo hace porque ha estado leyendo sobre el tema. Leer, la mayor trampa. Los discursos sobre el onanismo impusieron un discurrir pornográfico. Hablar del asunto es invitar. Durante el Iluminismo, un acto íntimo se convierte en vicio reglamentado por la cita *voyeurista*. Proliferan textos seudocientíficos que explican con detalle los males, los modos, las variantes, las soluciones, las consecuencias y admiten una lectura envuelta en fragor por los practicantes del círculo vicioso. Antes se postulaba que no se llega a la masturbación por azar, práctica transmitida de sabios a iniciados. Fueron los pedagogos, los expertos y moralistas quienes aportaron extensa bibliografía. Los libros que apuntaron desde el siglo XVIII hasta mediados del XX a desalentar a "esas personas que usan de sí mismas", recurren a preciosas historias para atraer lectores y lectoras, como aquella de las dos monjas que descubrieron que tenían el clítoris agrandado debido a la práctica mutua y que el Papa autorizó a que cardenales investigaran si el vicio había llegado a cambiarles el sexo, como muchos suponían.

Durante mucho tiempo todo acto solitario que despertara la imaginación se pagó con salud. Literatura y masturbación estuvieron unidas. "El vicio de la lectura –decía un médico del 1700– tiene en común con el otro, el hecho de que es solitario y persigue un interés propio."

Sin embargo, hay una diferencia entre ambos vicios. Por lo que sabemos, la gente siempre se masturbó y en cambio no siempre leyó silenciosamente. La lectura, por su parte, en el siglo siguiente ya estaba reivindicada mientras que la masturbación se empieza a abrir camino en la segunda mitad del siglo XX. Pero entonces los médicos alertaban con el mismo énfasis sobre ambos males "ya que la mente del joven, afiebrada por una indigestión de literatura juvenil, lo deja al margen de cualquier pensamiento importante. Un muchacho se abandona en cuerpo y alma a la educación de los libros."

La masturbación es, así, nodriza de la lectura, que llega a aliviar el estado de alteración que deja su ama.

La mente de la mujer, ni hablar, más frágil y propensa a la fantasía, comienza con los libros y enseguida desliza las manos hacia el "vicio secreto". Si en un principio esto podría ser bueno y hasta terapéutico, ya que las vuelve hacia la castidad, luego se verá su doble filo. Advertencia: las mujeres se alejan de sus deberes para con la repro-

ducción y a fuerza de autoabuso, los órganos ligados a tal fin se atrofian. Estos y otros apocalipsis fueron sostenidos por la ciencia médica durante casi tres siglos. Se podría aventurar que muchas personas infértiles, tuberculosas, epilépticas, reumáticas, con mal de Parkinson, débiles mentales, no sólo padecieron su mal sino que cargaron con la culpa de habérselo causado por la inclinación a darse placer.

¡WELCOME - BIENVENUE - WILLKOMMEN - BIENVENIDOS TO ONANIA!

Thomas W. Laqueur , historiador nacido en Estambul en 1945 y profesor en la Universidad de Berkely, California, fija el nacimiento del onanismo en una fecha puntual: el año 1712 y en Inglaterra. En su libro *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación* (Fondo de Cultura Económica) que acaba de editarse en español, Laqueur desarrolla la hipótesis de que la masturbación, tal como la conocemos, es un invento moderno. La relación vergonzante y culposa que se ha mantenido con ella no se deriva, como muchos sexólogos aseguran, de las admoniciones religiosas de papas y rabinos en pos de evitar el desperdicio de semen en épocas con problemas demográficos. No viene de la Antigüedad ni siquiera de la Edad Media.

Laqueur sitúa el comienzo en un panfleto médico de 88 páginas conocido como *Onania* pero que en el original llevaba un título más extenso: *Onania; o el atroz pecado de la autopulición y sus terribles consecuencias, indagado en ambos sexos con consejos espirituales y físicos para aquellos que se han dañado con esta abominable práctica. Y una provechosa admonición a la juventud de ambos sexos*.

Fue este autor anónimo, que luego resultó ser un prestigioso cirujano autor de pornografía medica *soft*, quien por primera vez en la historia utilizó el paralelismo con Onán, personaje que aparece en el Viejo Testamento, no necesariamente como un masturbador. Onán es el hombre que decide desperdiciar el semen en la tierra antes que fecundar a la mujer de su hermano muerto. La ley lo había obligado a casarse con ella y el hijo que naciera de tal unión se consideraría hijo del muerto. Onán pagó su rebeldía con la muerte. Los masturbadores y las masturbadoras, a partir de *Onania*, también.

Laqueur no desconoce que las personas se masturbaran antes de esa fecha ni que la religión se haya ocupado del tema. Pero advierte que durante milenios la reglamentación sobre la ética del cuerpo deseante privilegió otros asuntos: la sexualidad dentro del matrimonio y la cuestión del amor por el mismo sexo. En ambos, además, el objeto de regulación había sido el varón.

La mujer aparece, gracias a la masturbación, en el universo de la sexualidad ya no como prostituta sino como ejerciendo un acto para su entero beneficio. Sí, se masturba y preocupa a los médicos ya que en ella el vicio es más secreto, puro deseo, no es el líquido seminal lo que se evapora en el transcurso del acto sino otra cosa. Para ellas, entonces, más castigo y más culpa. La masturbación puede ser preparación para la ninfomanía o el tribadismo, para la anorgasmia y la frigidez. Una masturbadora se curaría rápido si la hiciéramos pasar una temporada en un prostíbulo, comenta entre risas un médico de la época.

La medicina, dice Laqueur, siempre fue una especie de guía moral, una suerte de ética de la carne y este papel aumentó considerablemente en el siglo XVIII cuando las normas morales comenzaron a fundarse en la naturaleza y a ser transmitidas por pedagogos, médicos y curas. La pregunta sería no sólo por qué en 1712 la masturbación comenzó a ser vista como un objeto de la medicina, ni siquiera por qué alrededor de 1930 dejó de ser una enfermedad, sino por qué se convirtió en un problema moral tan perturbador. Para Laqueur la respuesta está en el advenimiento de una mirada profundamente individualista que valora la autonomía, da lugar importante a la autoexploración, el individuo surge libre respecto de un mundo cultural. Ante el reinado de la verdad, aparece este vicio secreto en el centro de una economía sexual que amenaza con perder el control de su energía. La masturbación, o mejor dicho, su medicalización y regulación, juega un papel fundamental en el intento de conciliar la relación consigo mismo y con los demás en un mundo sin polos fijos. Desde esta perspectiva, la historia de la masturbación transita tres etapas que paradójicamente conviven aún: en el siglo XVIII representó la relación del hombre y el mundo social; encrucijada donde hombres y mujeres, chicos y chicas, podían equivo-

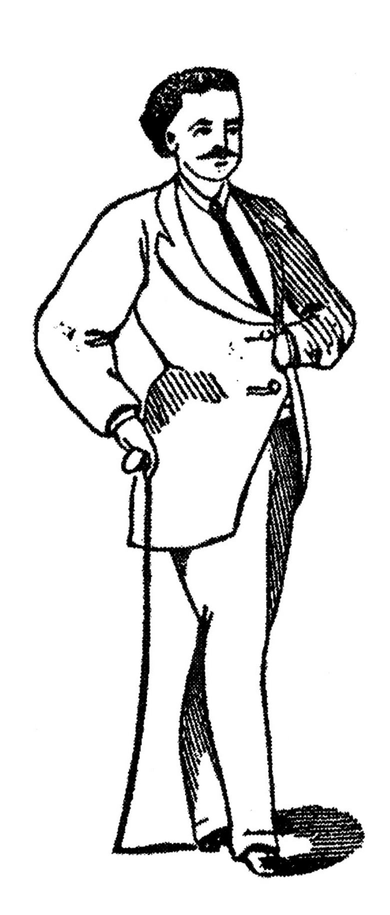
La mente de la mujer, ni hablar, más frágil y propensa a la fantasía, comienza con los libros y enseguida desliza las manos hacia el "vicio secreto". Si en un principio esto podría ser bueno y hasta terapéutico, ya que las vuelve hacia la castidad, luego se verá su doble filo.



LOS ROSTROS DEL MASTURBADOR SEGUN EMERY. C ABBEY, 1875



adolescente masturbador de 16 años



joven abstinente de 21 años



masturbador de 50 años



hombre abstinente de 70 años

carse eligiendo la peor soledad, comprometiéndose consigo mismos. La revolución freudiana la sacó de su encrucijada para convertirla en etapa infantil a superar. En la actualidad, herramienta del autoconocimiento y autonomía.

POR LA PLATA BAILA EL MONO

También es cierto que un interés de lucro tuvo y tiene un lugar muy importante en tanta divulgación. Inmediatamente luego de la aparición de *Onania* y como parte del mismo negocio, salieron a la venta "tinturas vigorizantes" y "polvos prolíficos", mejunjes destinados a librar a los enfermos de sus males. "Llamativamente, este desvergonzado esfuerzo por inventar una nueva enfermedad y al mismo tiempo ofrecer su cura a un precio exorbitante, se volvió el texto fundacional de una tradición médica –se lee en *Sexo solitario*– que se convertiría en uno de los pilares de la medicina del Iluminismo y que ayudó a crear la sexualidad moderna."

Después de *Onania*, el tema se multiplicó en pocos años. La Enciclopedia, por ejemplo, le dedica 30 páginas. Son incontables los tratados serios sobre el asunto. Un célebre médico francés, el doctor Pouillet, llegó a encontrar cien situaciones claramente identificables como signos o consecuencias del autoabuso.

En la década del '90, la empresa *Good Vibrations*, de juguetes eróticos, sacó una campaña a favor del mes de la masturbación. Tratar a la masturbación como una actividad entre tantas a las cuales se les dedican festejos, rememoraciones o mesas redondas, es una estrategia publicitaria que da frutos. Hay cursos, libros, terapias que ayudan sobre todo a las mujeres a masturbarse mejor. En estos días, la misma práctica se propone curar los mismos males que causaba hace 200 años.

Actualmente, espejo carnavalesco de aquellos viejos tratados, en Internet existen comunidades virtuales de onanistas, un universo alternativo de sociabilidad que se crea mediante la revelación pública de un vicio no tan privado. Más de 5 mil

La defensa de la masturbación femenina, que define muy temprano el lugar del placer separado de la reproducción e incluso del cuerpo del otro, está en el origen de los discursos sobre la diversidad.

jóvenes con una edad promedio de 22 años respondieron a la encuesta del quinto aniversario de Jackin World (*www.jackin.com* que tiene su *link* especializado en masturbación femenina *www.clitical.com*) Un tercio dijo que entraba para saber qué opinaba la gente sobre el tema, el otro tercio dijo que quería encontrar nuevas técnicas y el tercio restante, que entraba porque estaba excitado.

LA FLOR DE MI SECRETO

Alguien lo hace recordando a su amor, o a su suegro, a su propia hermana, a un ser que detesta, a un objeto cualquiera. No hay vicio mas atractivo o fácil de realizar, se puede cumplir sin ayuda de nadie, la oportunidad está siempre allí y es increíblemente fácil guardar el secreto. El secreto es en gran parte lo que ha convertido en centro de atención al onanismo, ya sea como condena o consejo. La masturbación ofrece a quien la practica liberación de vergüenza, culpas y restricciones; los tímidos y las tímidas pueden encontrar el orgasmo; las mujeres pueden usarla para combatir fuertes deseos que las llevarían a brazos equivocados, esquivar el diálogo, el seducción y hasta el chateo virtual. Quien lo haga estará repitiendo un acto milenario del cual dan muestras vasijas griegas donde sátiros o cabras humanas con penes más largos que el propio cuerpo aprietan con las dos manos y frotan. O un porción menor de vasijas donde las mujeres sonríen mientras se sientan sobre penes sin dueño.

La masturbación es un acto impune, "atroz comercio con uno mismo", no tiene la condena de la sodomía o el sexo en la vía pública. Sexualidad pura, mientras tanto. Por esta misma razón, los males pesan en la conciencia de quien hoy se masturba aunque presume que pierde el tiempo, pierde la práctica de hacerlo con otro, pierde control, capacidad de acción, contacto con el mundo de las acciones reales y redituables. Definitivamente ser un pajero o una pajera no es un don. No importa. Ahora mismo alguien lo hace como en la novela de Charly Feiling como parte de una rutina, entre el lavado de dientes y el desayuno. Alguien se masturba por primera vez, alguien lo deja para más tarde porque otro pensamiento ocupó el sitio. Se masturba contenta porque libera toxinas, relaja los músculos y se realiza como ser sexuado. Alguien se masturba con alguien, o por la curiosidad que le provoca un vibrador recién llegado de Alemania que tiene 10 funciones, totalmente realizado en material *Cyber-Skin*, con nervaduras y tonalidad de réplicas de un actor porno famoso.

Así es, en este comienzo de siglo conviven personas que consideran que masturbarse es autorrealización con aquellos que pueden recordar las advertencias sobre pelos y otras marcas que sus mayores les transmitieron. Porque la masturbación es la sexualidad de la modernidad, y de la burguesía que la creó. La primera sexualidad verdaderamente democrática, que alcanza a todos sin distinción alguna.

MEJOR SOLA

Las mujeres, siempre ausentes, pueden sentirse afortunadas. La masturbación las puso en la mira. En el siglo XIX un manual para padres recomendaba duplicar la vigilancia de las niñas a la hora de dormir. En general parece que nada sucede pero un observador cuidadoso puede detectar el vicio y actuar en consecuencia: "Notará que apenas entra en la cama parece la niña sumida en un sueño profundo. No hay que dejarse engañar. La marcada exageración con la que finge dormir puede quedar en evidencia despertándola y percibiendo la transpiración, que no se debe al calor de la frazada. Vea que tiene el pulso intenso y acelerado".

Para los hombres del Iluminismo, para Tissot en especial, el peligro mayor estaba en las damas. Porque "las casadas, para quienes lo erótico supera lo afectivo y no están satisfechas por sus maridos, se masturban; las mujeres que temen tener hijos, se masturban; las que se sienten víctimas del sexo, al que sienten como atributo masculino, se liberan así". A fines del siglo XIX la masturbación femenina, sobre todo si se trataba de mujeres inteligentes, era considerada causa eficiente de los pedidos de divorcio.

Cuando más adelante la sufragista Edith Watson (1888-1966) reconocía que la libertad en materia sexual era un imposible ya que la abstinencia también lo era, se hizo escuchar la voz de Stella Browne (1880-1955), librepensadora socialista, radical sexual, militante por el control de la natalidad, acusándola de hipócrita. Es emblemático el texto de Browne por su defensa encendida de la masturbación –ese espantapájaros construido desde la medicina– como punto medio entre abstinencia y exceso. La defensa de la masturbación femenina, que define muy temprano el lugar del placer separado de la reproducción e incluso del cuerpo del otro, está en el origen de los discursos sobre la diversidad.

Otra vez, para qué negarlo, se ha estado hablando de sexo. Vueltas concéntricas sobre el punto. Si algún fragmento de todo lo anterior ha llegado a producir excitación o ha dado ideas, no debe considerarse mérito ni falla de nadie, sólo parte de una vieja tradición.

TAPA: ALEJANDRO ROS

POLITICAS DEL CUERPO

En un hospital de Paso de los Libres, en Corrientes, se descubre a una niña embarazada. La nena tiene once años, su mamá no sabe –o intenta no saber, prefiere que se lo digan voces autorizadas– qué le pasa, salvo que vomita y el cuerpo le cambia. En el hospital la niña queda detenida. No es ésa la figura legal, pero la niña, de todos modos, queda detenida con custodia policial permanente como si hubiera cometido un delito. Está desnutrida, dicen las voces autorizadas. Presuntamente violada, dice la radio –un informativo escuchado en un taxi el viernes por la tarde–. Por qué se presume lo evidente es la pregunta que cae como manzana madura y que nadie contesta porque el vértigo informativo lleva a otra cosa y el número de juzgado interviniente suplanta la presunción. Pero la niña sigue detenida, hasta que se fuga. No estaba detenida, es cierto, sin embargo cuando abandona el hospital –poco después de que las voces autorizadas dijeran públicamente que no había razones para mantenerla internada pues estaba todo lo bien que un cuerpo de 11 años, 1,42 m de estatura y seis meses de embarazo podía estar–, cuando abandona el hospital dicen que se fugó y que esa fuga habría estado "arreglada con su madre". Claro, la vigilancia policial se hizo laxa con el correr de los días. "Meterse en la cabeza de la madre y de la chiquita para saber por qué causas se fueron del lugar donde mejor atendidas estuvieron resulta imposible", declararon profesionales del hospital a los medios.

Este año, en San Pedro, Jujuy, una adolescente llegó al hospital Pedro Soria con signos de haber sido brutalmente golpeada y violada. Cuando la atendieron no le ofrecieron tratamiento contraconceptivo. Quedó embarazada, su madre solicitó un aborto terapéutico para ella, se lo negaron. El embarazo se interrumpió de todos modos, según la mamá de la joven por causas naturales. La jueza ordenó de inmediato que fueran a buscar a la adolescente a su casa para realizarle análisis compulsivos con la intención de definir si se había practicado un aborto de manera intencional o no. La Justicia institucional, o mejor, esa jueza, jugó sobre el cuerpo de la chica a la batalla ideológica, se apropió de su tiempo, de su intimidad. Otra vez, como en la violación, su cuerpo no fue su cuerpo.

Esta semana una adolescente discapacitada de 19 años se presentó con su mamá en el Hospital San Roque de Entre Ríos para que le practiquen un aborto después de haber sido violada. La mamá había hecho la denuncia en un juzgado de instrucción y allí le indicaron que no necesitaba autorización judicial para un aborto terapéutico. En el Hospital San Roque la señora, incluso, encontró un médico dispuesto a cumplir con su deber pero antes de que pudiera hacerse la intervención la defensora oficial de "menores e incapaces" presentó una medida cautelar en defensa del feto que fue tenida en cuenta. La jueza, entonces, ordenó que se retenga a la adolescente, que se la interne, que se le hagan pruebas exhaustivas para determinar su estado de salud y que se la atienda durante todo el embarazo, que deberá continuar compulsivamente en un hogar para jóvenes en riesgo. La mamá de la joven dice que no quiere estar separada de su hija ni su hija de ella y de sus diez hermanos. La joven no está detenida, pero la Justicia institucional no le permite abandonar el "hogar".

El debate sobre el aborto pone palabras inútiles sobre la experiencia que se juega en el cuerpo de las mujeres. Inútiles por irreconciliables y porque las mujeres seguimos abortando a pesar de la prohibición y la culpa. Sin embargo el miedo a que estas palabras cada vez sean pronunciadas en voz más fuerte ha dado un nuevo impulso a quienes creen que el cuerpo de las mujeres debe ser controlado y normalizado. Ya no se debate, directamente se pasa al acto. Se detiene, se hurga, se determina lo mejor y lo peor, se diagnostica y se asiste a cuerpos inermes por la vigilancia expresa de las instituciones. Y si las mujeres, que son esos cuerpos, se rebelan, entonces la rebelión se llamará fuga y a quienes se fugan ya se sabe quién los busca. ❣

LAS 12 EN EL PATIBULO

Por la inclusión social
Scioli visitó con Montaner un hogar para mujeres golpeadas



Identidades esculpidas

Scioli visitó el Hogar Paraíso, donde son alojadas 25 mujeres golpeadas y 11 chicos abandonados.

(*La Prensa*, reproducción de tapa, 29 de agosto)

Dallas

"Ya le dije a Fabián que cuando esté de cinco meses y sepa el sexo, me voy a Dallas para comprarle todo al bebé: el mejor cochecito, el mejor juguete. ¡Ya vi el equipo de Christian Dior con el que quiero que salga del hospital!"
(Nicole Neumann, revista *Caras*, 21 de agosto.)

¿Entrega o deseo?

Jacqueline Dutrá: –Yo estuve de novia de los 14 a los 19 años con el que después fue el papá de mi hija. Cuando perdí mi virginidad, a los 19, me quedé embarazada.
Susana Giménez: –¿Hasta los 19 años nada?
Jacqueline Dutrá: –No, nada. Eran otros tiempos. Había juegos, pero nada más.
Susana Giménez: –¿Cinco años lo hiciste esperar? ¿No le entregaste nada? ¿Naranjín? ¿Tanto lo hiciste esperar al brasileño?
(Entrevista de Susana Giménez a Jacqueline Dutrá en Telefé, 24 de agosto.)

Pacifistas

"Las mujeres son las que fabrican y paren la materia prima de las guerras, entonces no permitirán con tanta facilidad que sus hijos e hijas vayan así como así. Si lo pueden decidir, lo evitarán".
(Miguel Bosé, revista *Veintitrés*, 26 de julio.)

Gente normal

"El que come sin sal y no come fritos como mínimo es bisexual, por no decir gay. La gente normal come normal."
(Samuel "Chiche" Gelblung entrevistado por Luis Majul en *La Cornisa*, de América, 25 de agosto.)

Cada cual atiende su juego

"Usted señora, aproveche para levantar la mesa y vos, gordito, si no hacés nada, aprovechá para hacer un pichín"
(Guillermo López, en *Zapping*, por Telefé, 24 de agosto.)

Cuestión de límite

"En la Argentina a ninguna mujer que trabaje en la televisión se le permite que tenga más de 35 años... es un chiste."
(Fabián Medina Flores, productor de moda, en *RSM*, por América, 24 de agosto.)

Nostalgia

"Moria Casán no era una mujer cualquiera. Uno no se la imaginaba en su casa lavando los platos o encerando el piso."
(Hernan Firpo, diario *Clarín*, en "Toda la carne a la pantalla", 26 de agosto.)



Volá de acá



Voy a empezar con una autocrítica: en una columna de análisis de publicidad sexista es fácil criticar las campañas de Axe. Mucho más si ya nos ocupamos del jabón de Axe en cuya publicidad aparecía un muchacho que se contaminaba del color rosa de la espuma y salía a corretear chicas para comprometerse y formar una familia, como si ser mujer fuera eso y, además, contagioso y dañino.

Axe es una marca marketinera y decididamente misógina porque intenta inflar –a través de las axilas– la sensación –en decadencia– de superioridad masculina. Hay una generación de varones crecidos en escuelas con pibas a la par que están asustados. Ya no se puede hablar livianamente de ganar chicas porque ellas los ganan a ellos, o les piden un beso, o les dicen que es mejor hacerlo así como ellas ya lo hicieron. El susto se combate enfrentando a lo que se teme. O burlando y denigrando a lo que ya no se sabe cómo encarar –las mujeres– para poder dejar de temerles. La estrategia Axe es fácil.

Sin embargo, hay algo que va un paso más allá y es la apelación a la violencia.

En la última publicidad del desodorante que se vende "con mucho más sí" (una frase que remite a que las mujeres acepten, más allá de sus propios deseos, lo que los varones les piden), las jóvenes vuelan por el aire y no románticamente, ni metafóricamente, ni invisiblemente (ya era suficiente con Darío Grandinetti apretando el famoso botón expulsor en *El lado oscuro del corazón*) sino violentamente.

¿Puede una publicidad mostrar que las chicas son expulsadas con virulencia del techo de un auto y una casa (al punto de rebotar entre los cables y golpearse con antenas), atravesar los vidrios de un gimnasio y la pared de una disco? No sé si puede, pero sí que lo hace y ése es el punto en donde ya no se trata de marketing sino de un cuestionamiento ético entre la libertad de expresión y la promoción de la violencia de género. En el comercial del nuevo Axe –que dice eliminar los prejuicios–, las mujeres vuelan por el aire con las piernas agitadas y un hilo de voz que se va perdiendo, mientras llenan el cielo como una manada de expulsadas por quejarse de ellos o no aceptar sus pedidos. Mientras las chicas desaparecen –como si hubieran sido pateadas–, se les escuchan las frases "tiene novia", "juega al fútbol todo el día", "es muy petiso para mí", "baila muy maaaaaaaaaaaaal". La última letra se va perdiendo junto con sus pataleos. La moraleja dirigida a los varones es tan fácil como Axe: si una mujer no los acepta, les da derecho a expulsarla (no a dejarla sino a revolearla). La saña se incrementa si ellas no aceptan los deseos hot de los muchachos. Por eso, las que se quejan de "me quiere filmar", "quiere que me disfrace", "lo quiere hacer de a tres" o "cuenta todo lo que hacemos", es de lo último que se quejan.

¿Y si no se la hacemos fácil? ¿Y si nosotras decimos NO? ¿Y si le ponemos un techo a la posibilidad de hacer de la misoginia publicitaria una apelación a la violencia?



LA POESIA SUBE A ESCENA

TEATRO De visita en Buenos Aires, la dramaturga y puestista española Eva Hibernia, también actriz y cantante, estrenó en Barcelona la pieza *Trece Rosas*, éxito de crítica y de público que narra la historia de un grupo de jóvenes republicanas fusiladas en los primeros tiempos del franquismo. Además, Hibernia participa activamente del Proyecto VACAS, abierto al intercambio entre creadoras escénicas del mundo.

POR MOIRA SOTO

Ella se ríe con ganas y habla con pasión de sus trabajos en la compañía Delirio, de su actuación en el Proyecto VACAS, del teatro que se multiplica prodigiosamente en Buenos Aires, ciudad a la que vino un par de meses, "por una intuición, con deseos de impregnarme de su pulso, de sus texturas; desde pequeña tenía ganas de hacer este viaje". Lo dice Eva Hibernia, 34, nacida en La Rioja, provincia de Logroño, licenciada en Artes Escénicas, especialidad Dramaturgia y Dirección en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, entre otros estudios que incluyen cursos de doctorado en Humanidades dictados por Eugenio Trías en Barcelona y talleres con distintos autores, entre los cuales, Sergi Bebel, José Sanchos de Sinisterra y nuestro Javier Daulte, para no hablar de las lecciones de canto y música que recibió en su terruño. Actualmente, las inagotables energías de Eva están puestas en Delirio, la compañía teatral que dirige con Júlia (con acento catalán) Bel ("matriz de creación y difusión de las artes, de diálogo y fusión de diferentes lenguajes artísticos, a favor del mestizaje"), en el Proyecto VACA que nuclea a creadoras escénicas y en el futuro estreno de su obra *Una mujer en transparencia*. Entretanto, no deja de disfrutar del suceso de la última pieza que presentó con Bel a fines del año pasado, *Trece Rosas*, un homenaje a un grupo de mujeres muy jóvenes encarceladas y asesinadas en la primera etapa del franquismo.

Cuando llegaste a Barcelona en 1997, ya tenías trabajos realizados, obras editadas en Madrid, ¿esos antecedentes te allanaron el camino?

–Bueno, la verdad es que en Barcelona tuve que empezar de cero otra vez, porque todo lo que traía de Madrid no me servía para nada. Porque en España se da un poco esto de los reinos aislados, está todo muy cerrado sobre sí mismo, también en lo artístico. Hay muchas fronteras políticas que intentamos salvar. Por ejemplo, nosotras, con el Proyecto VACA hicimos en 2005 un ciclo de autoras en triángulo Madrid-Barcelona-Valencia. Porque parece mentira, pero aunque entre Barcelona y Valencia hay pocos kilómetros, casi no nos conocemos... Es muy difícil que los espectáculos salgan de gira, de una provincia a otra, porque los canales de distribución están muy encriptados. Como te decía, entonces, en Barcelona recomencé todo: tocar puertas, presentarme, llevar mis textos, pero no me daban bola (*risas*). Es complicada la realidad teatral en España. Tenía 24, tuve que empezar a hacerme un grupo, mi gente, toda una tarea. Pero hoy puedo decir que mi esfuerzo dio frutos, ya que estoy en el Teatro Nacional de Cataluña.

¿Cómo te las arreglaste para vivir en el camino, hasta que empezaste a estrenar tus propias producciones?

–Trabajaba en una editorial que editaba fascículos, al mismo tiempo escribía a mi gusto y me juntaba con gente de un lado bastante off. En el 2000 fundamos con Júlia Bel la compañía teatral Delirio, y desde ese año presentamos distintas obras, muchas relacionadas con la poesía, porque las dos somos poetas y nos interesa mucho la correlación entre la poesía y la escena.

¿Trece rosas es el trabajo más importante hasta ahora?

–Creo que sí, la dramaturgia es de Júlia y se basa en un hecho real de la Guerra Civil: el fusilamiento de trece muchachas, la mitad menores de edad, dos meses después de dar por terminada la guerra. Fueron los primeros fusilamientos de mujeres. Este hecho histórico nos llevó una serie de trabajos de investigación, de documentación, además la recreación de cada personaje que hicieron las actrices. Hay un intento bastante fuerte en España de recuperar la memoria sobre este pasado republicano, las políticas de avanzada, el golpe y la brutal represión. La cosa está muy candente, se han producido descubrimientos de fosas comunes. Por otra parte, aún hay sobrevivientes que por su mucha edad se están muriendo, entonces se trata de no perder esos testimonios, de obtener la mayor información de primera mano. Hay quienes pretenden que no se hable del tema, claro, políticamente no les conviene, y por supuesto están los que opinan que hay que salvar la memoria. Es una cuestión que resulta muy conflictiva. No hace falta que te diga cuál es mi posición...

Hay muchas historias de republicanas que se comportaron con coraje e iniciativa, que ocuparon puestos hasta ese momento asignados



Nos interesó resaltar el poder de la solidaridad en una cárcel para 400 personas donde había 4000. Esos valores las arroparon y les dieron un sentido a ese calvario y a esas muertes. Ellas llegaron a vivir ese momento maravilloso en que parecía que una República hermanada era posible, donde las mujeres eran absolutamente modernas, de avanzada.

a los hombres ¿Por qué eligieron precisamente las Trece Rosas?

–Era una historia muy impresionante que siempre me conmovió mucho: 13 muchachas, algunas adolescentes, que por su edad obviamente no habían tenido una participación de primer plano en el frente, eran más bien de la retaguardia. Sus "crímenes" pasaban por ser enfermeras, conducir el tranvía, conseguir ropa para los milicianos... La situación de esa juventud y esa inocencia puestas ante tamaña injusticia y crueldad, y la forma de reaccionar de ellas, nos parecía que tenían esa grandeza que a veces no se valora lo suficiente por causa de la edad, o porque están en segunda o tercera fila. Un poco es como el tema de Antígona ¿no?: la inocencia enfrentándose a la tiranía y manteniéndose entera. Hay una obra de la gran filósofa María Zambrano que se llama *La tumba de Antígona*, que dirigí en 2003. Entonces, era como encontrar una continuidad de ese mito con la historia real. También tengo hechos un texto y montaje sobre Juana de Arco, otro personaje con el que se pueden trazar parentescos: la joven doncella puesta frente al poder, que sólo tiene su inocencia para defenderse y que es reventada pero sin que sus detractores consigan quebrar esa inocencia. Es una temática que me atrae mucho.

En una de las últimas cartas de prisión, una de esas chicas valientes, Julia Conesa, pide que no se borre su nombre de la historia.

–Y no se la ha borrado, ni su nombre ni el de sus compañeras de martirio. Lo de ellas es como un sacrificio que no se pierde, como una estrella cuyo fulgor permanece, quizá porque se unieron tanta juventud y tanta entereza en ellas, y tanta iniquidad por parte del poder tiránico. Ese nombre de Las Trece Rosas se lo puso una de las detenidas, compañera de infortunios en la Cárcel de Ventas de Madrid. Ellas escuchaban los disparos de los fusilamientos, porque entre la cárcel y el cementerio de La Almudena hay un gran descampado. Los disparos retumbaban y ellas sabían a qué hora se producían las ejecuciones. Esta compañera les escribió un poema, ahí es donde las nombró así, y les quedó este apelativo que se extiende a las mujeres que fueron compañeras de ellas y que han estado yendo todos los años a rendirles homenaje. También me parece destacable que se visibilice a las supervivientes, que hablen. En Barcelona hubo un movimiento, Las Donnas del 36, que se unieron con el propósito de difundir todo lo que les había pasado durante el gobierno de la República y la Guerra Civil, desde su punto de vista de mujer. Lo que eran las cárceles, la dura vida de posguerra, ellas han ido por los institutos de enseñanza contándoles a los chavales, durante muchos años. Ahora se ha diluido el grupo porque son muy mayores y muchas han muerto. Pero aún hay algunas que a título personal siguen dando conferencias. Lo interesante es que se juntaron mujeres de diversos sectores y formación, analfabetas y universitarias, amas de casa y profesionales. Una iniciativa preciosa de rescate de experiencia viva.

Es decir que vos y Júlia contaban con una documentación muy rica a la hora de crear la dramaturgia y la puesta en escena.

–Sí, claro, para empezar teníamos personajes que eran personas reales, detalles vívidos, fotos con sus rostros. Muchachas que dejaron huellas, cartas, textos. Disponíamos de la última carta que escribieron, la carta-capilla, y no pueden encontrar un verbo mejor que el que ellas pusieron en ese momento tan tremendo. Fue muy impactante para nosotras ver a sus compañeras supervivientes en documentales, mujeres que pasaron por cárcel, tortura y vejación, pero que se habían salvado del paredón. Muy emocionante verlas ancianas y con esa postura vital, superactivas, ocupadas en el presente. Una de ellas decía con una energía increíble: "Tengo muchas ganas de vivir, de hacer muchas cosas por la juventud". Acaso lo más impresionante era la ausencia de rencor en su mirada. Sí, había un material extraordinario para rescatar, para revivir, para rendir homenaje.

¿Qué forma eligieron para llevar esta historia a escena?

–*Trece Rosas* es una pieza escrita en verso libre. Utilizamos mucha música original en directo del violinista Narcis Laguarda, un músico muy abierto y creativo que trabajó muy bien con las actrices, empezó a componer en los propios ensayos. Elegimos ese instrumento por el marido de una de las muchachas, que era violinista y murió en la misma trágica noche que su mujer, lo fusilaron. También recurrimos al armonio, porque ella tocaba ese instrumento en prisión. Además de las composiciones originales, hay en la obra una revisión de canciones populares, porque las presas enfrentaban el horror desde el humor. Rescatamos algunas de las cosas que ellas cantaban como esta: "Prisión de Ventas,/ hotel maravilloso/ donde no hay agua,/ ni cama ni colchón./ Prisión de Ventas,/ en el infierno se está mucho mejor/ (.../ y en cada plato de comida/ un rosario hay que rezar...". O también el *Romance de la doncella guerrera*, en fin, hicimos una síntesis de muchas de las canciones que ellas entonaban.

¿Cómo se estructura la obra?

–Las *Trece Rosas* es una pieza que necesitó todo un trabajo de cuerpo con las actrices, porque había que representar distintas etapas: la primera es un momento general que alude al Madrid sitiado; la segunda refleja toda la permanencia en la cárcel hasta que las llevan a capilla y ya al paredón. Y el tercer momento es el de las confesiones, porque las chantajearon, les dijeron que si querían dejar una última carta a su familia debían confesarse con un cura. Pasar ese trámite, una última humillación. De esa experiencia hicimos un espacio de libertad, como un último, su última expresión personal. La obra parte de un flashback: en un principio eran quince las condenadas, y una se salvó momentáneamente porque figuraba como Antonio y era Antonia, buscaron en la cárcel de hombres, pero al mes la fusilaron igual. Y otra también se salvó, no se conocen las razones. La que zafó se llama Julia Vellisca, ella es la que va al paredón y recuerda toda la historia. Como sabíamos muy poco de esta Julia, la tuvimos que ficcionar. Y su hijo, cuya madre había muerto hace cuatro años, vino con el documento de ella y nos dijo que la representación se asemejaba mucho al original. Su intérprete es la actriz uruguaya Carla Carrissimi: en los elencos de Delirio suele haber intérpretes de diversas nacionalidades. Nos gusta esa mezcla.

¿Se propusieron evadir el riesgo de caer en la demagogia, lo lacrimógeno?

–Sabíamos que teníamos entre manos un material peligroso, muy frágil... Creo que la decisión de tratarlo desde lo lírico, sin excluir el humor, fue acertada. Además sentimos que estábamos haciendo alguna forma de justicia, porque durante la República la poesía estaba en el aire, se respiraba, la gente común se sabía de memoria poemas de autores conocidos, casi todo mundo estaba familiarizado con el *Romancero* de Lorca, se cantaba a Miguel Hernández, a Machado en las trincheras. Nuestro verso es sencillo, pero el hecho de trabajar con un lenguaje no convencional crea otro estado de recepción, de reflexión. También nos importaba resaltar el poder de lo colectivo, de la solidaridad en una cárcel para 400 personas donde había 4000 presas hacinadas. Todo se compartía, se montaron escuelas dentro de la cárcel porque sabían que las que salieran tendrían que defenderse en la vida, trabajar. Esos valores las arroparon y les dieron un sentido a ese calvario y a esas muertes. Ellas llegaron a vivir ese momento maravilloso en que parecía que una República hermanada era posible, donde las mujeres eran absolutamente modernas, de avanzada, más que nosotras, te diría, por las cosas que llegaron a hacer.

¿Qué esperás llevarte de Buenos Aires?

–Por cierto que me encantaría no llevarme sino traer: *Trece Rosas* a Buenos Aires, a ciudades del interior, ojalá pudiera darse esa posibilidad. Pero en verdad vine buscando correspondencias entre esta ciudad y Barcelona. No sé adónde me llevará este viaje, me abro con la esperanza de que la magia y los cronopios me salgan al encuentro. ❣



CALENTAMIENTO GLOBAL, *INUNDACIONES*. TELLINI, FERRARO CELESIA Y TORRE FLEMING.

SUICIDIO FALLONE, FERNANDEZ HERRADA, ROJO, GURRERO, SANCHEZ HIDALGO.

LA APARIENCIA DE

MODA Para evitar que quienes eligen el diseño de indumentaria como carrera en una universidad privada queden aislados en su mundo de vestidos y estéticas, la UADE propuso a alumnos y alumnas que se involucren con problemáticas sociales que puedan trasladar a sus creaciones. Bulimia y anorexia, la conservación del planeta, el aborto, la memoria colectiva son algunos de los temas que se trataron intentando perforar la superficie de la moda.

POR MARIA MANSILLA

Son como 'Los Hijos de Louis Vuitton', digamos. Los que llegan a estudiar diseño de indumentaria están impregnados en lo mediático que tiene la moda. Están signados por el tema estético, saben de la forma y a veces no saben mucho más, como quiénes son, dónde están... Nuestra idea no es eliminar ese glamour, pero sí que puedan hacer una lectura social de la moda. Es imposible que un alumno de indumentaria no sea un alumno que pertenece al análisis de la cultura. Si no, quedan insertos en una mirada ingenua y no son más que una persona que hace vestidos más o menos estéticos", dispara la directora de la carrera de Diseño Textil e Indumentaria de la UADE (Universidad Argentina de la Empresa), Turquesa Topper. Topper fue quien le hizo el guiño a Karina Maddoni, docente de la materia Indumento Social, cuando entre los trabajos prácticos comenzaron a pedirles a las y los estudiantes que desarrollasen uno vinculado con un problema social. "Siempre nos permitimos reflexionar críticamente sobre la moda. Uno de los tópicos que surge es la indumentaria y sus funciones. Una de ellas es la de comunicación pura. Y quisimos que a la hora de pensar un mensaje, ese mensaje surgiera de problemáticas que ellos pudieran detectar. La mayoría de los alumnos son chicas de 20 y pico, de nivel socioeconómico medio-alto. Este ejercicio es más que necesario porque les genera la posibilidad de ver al otro. Les permite enfrentar esa inocencia y preconceptos con que abordan, a veces, esas problemáticas."

En la UADE se visten, así, del color de moda: con parecidas intenciones, Bono participó del último *Fashion Week* de Nueva York para presentar Edén, ropa hecha y comercializada en el marco del comercio justo. María Cher estampó sus avisos con mensajes contra la violencia de género y L'Oréal destina parte de sus ventas a la Cooperadora de la Maternidad Sardá, por dar un par de ejemplos.

–¿Las y los hacedores de la moda, perteneciendo a un sector tan legitimado e influyente, tienen un compromiso social?

Turquesa Topper: –La moda siempre trabaja la contemporaneidad y no puede irse de ese lugar. Obviamente, con su lucidez se apropia de eso y habrá buenas y malas intenciones: ahora existe una tendencia ecológica, otra sustentable... Las tendencias de la moda no dejan de ser tendencias de consumo. Pero lo académico sí puede encontrarle a ese lugar global un lugar respetable, un lugar de conciencia. En la carrera también incorporamos la materia Responsabilidad Social Empresaria, que es como un soporte para que no sólo puedan comprender el ciclo de diseño sino la otra cuestión del ciclo productivo, como el rol de los famosos talleres de costura.

ALTA INSPIRACION

Espontáneamente, las alumnas de la UADE fueron eligiendo temas como bulimia y anorexia, suicidio, aborto y libre decisión sobre el cuerpo femenino. Tuvieron que apropiarse de ellos para darles visibilidad: contactándose con organizaciones civiles que sean una buena fuente, primero, y dándole la puntada final a la propuesta, a la prenda en sí, después. No se trató sólo de escribir mensajes en una remera. Muchos de estos trabajos superarán los salones de exposición de la facultad para llegar, en octubre, al Centro Metropolitano de Diseño.

Uno de los proyectos que las futuras diseñadoras concretaron es sobre el calentamiento global, y fue realizado con la complicidad de Publicitarios sin Fronteras: crearon prendas con accesorios y extensiones que permiten que, por ejemplo, niños y niñas estén como enganchados de los adultos y ante

La moda está de moda, y eso si
fuerte y masivo para llegar con

una posible catástrofe ambiental, no se desencuentren en la huida. Luego, las pilchas se transforman en carpas. Claro, todo esto no deja de ser parte de un juego: la sofisticación de los materiales y del diseño haría muy costosa su comercialización. "La experiencia sobrepasó mis expectativas, por el compromiso de todos en relación con los temas tratados", cuenta a **Las 12** Guillermo Caro, de Publicitarios sin Fronteras. Y agrega: "La moda está de moda, y eso significa que es un medio fuerte y masivo para llegar con mensajes de todo tipo. Hay una idea de que lo *fashion* no tiene contenido, pero no nos olvidemos que no podemos dejar de lado la moda por-

NTAMIENTO GLOBAL,
AMI. CRESPO, LI,
GLINO Y RANIERI.

SOBREEXIGENCIA FISICA DESMEDIDA SPINOSO, SPERANZA, LONI, AGUIRRE, VEYRET.

CARTONEROS. QUARTA, PANNO SUAREZ, ISERN Y LOPEZ STABILE

LATA

que quedaríamos desnudos. Quiero ver y ser uno de los responsables de evitar que la tendencia de usar este medio para dar mensajes con fines sociales no se pase de moda". También se trabajó por el rescate de la memoria colectiva, específicamente la guerra de Malvinas, y fue con el apoyo del francés Orta Studio, dirigido por el artista plástico Jorge Orta; no sólo brindó apoyo con tutorías sino también tela para cortar: envió sábanas que fueron utilizadas en un hospital parisino durante la Segunda Guerra Mundial.

–¿Cómo impacta en las y los alumnos esta experiencia?

ignifica que es un medio mensajes de todo tipo.

Karina Maddoni: –A veces parece difícil de sostener, porque los mismos alumnos terminan la carrera y van a insertarse en ese sistema. Entonces, es un gran trabajo agudizar la mirada crítica y al mismo tiempo que entiendan que se puede estar adentro sin necesidad de entregarse a todo, que se pueden mirar con sospechas las tendencias, que pueden preservarse. Que tengan una mirada crítica no hace que carezca de sentido haber seguido diseño de indumentaria sino todo lo contrario. Siempre les marcamos que los tipos más interesantes en diseño están inscriptos en esta línea y aun así, desde adentro, pudieron proponer otras miradas.

LAS NUEVAS ETICAS COMO MARCA

POR RAUL TRUJILLO *

TEMPORADA SIGLO XXI El ejercicio de los diseñadores de moda, que por un tiempo se concentró en la información sobre sí misma, retoma su origen y la visión proyectual permite realizar dinámicas más amplias que el simple "verse". El estudio de los usuarios, sus realidades, glamour y ritualidades cotidianas son vistos desde las dinámicas de distribución y producción. Todo el sistema de la moda es puesto en revaloración.

Estamos hablando de la primera generación de diseñadores que creció con Internet. En poco tiempo, el concepto de la indumentaria como "arte portable" se ha manifestado, y sobre estas nuevas visiones son muchos y originales los caminos que emprenden con sus proyectos: cibernéticos, holísticos, orgánicos, funcionales, políticos. Nuevas éticas que, para muchos, serán sus "marcas", sus principios por mucho tiempo, y que ya no sólo están manifiestas en el imaginario de los jóvenes creadores sino en las valoraciones de sus entornos sociales. Que ellos los debatan es una evidencia del profundo tejido cultural que los nuevos valores, en especial de los "conservadores del planeta y producciones limpias", han logrado en menos de una década.

PONTELO, PONSELO ¿Qué alcance tiene esta movida? Quizás un nuevo coletazo de la cultura pop —poner de moda— permita que algunos usuarios al menos conozcan y disfruten de "nuevas experiencias" que, estando al margen, definitivamente nunca se habrían podido dar. Pero, claro: la preocupación por nuevas ideas sobre ecologías humanas asume responsabilidades que se reflejan en costos de producción más altos, por la naturaleza de los insumos o la legalidad de las cadenas productivas y de distribución.

Lo que es seguro es que el diseño ya no es sólo industrial y que las dinámicas entre objetos —bienes— y usuarios son el foco de interés en la formación de los diseñadores que asumirán su ejercicio como el desarrollo de interfases estimulantes para nuevos usuarios creativos. Un paso más en el camino de la personalización del consumo y el vitalismo creativo cultural, democráticamente "para todos".

** Sociólogo de la moda. Diseñador industrial por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia.*



MONDO FISHON, POR VICTORIA LESCANO

EXPRESIONES ARGENTINAS

Martes 21 de agosto, interiores del Palacio de Correos, las modelos de Trópico, colección verano 08 de Martín Churba, lucen vestidos con prints de esterilla y citas al mundo vegetal, además de fragmentos de sillas thonet a modo de portamento en la espalda, el brazo, o el torso "Trópico es una mirada sobre el art nouveau, en compañía de Pablo Reinoso, sentados en Thonet, viendo en una tarde apacible un hermoso jardín desde el ventanal", advirtió el diseñador sobre la alianza con el escultor argentino radicado en París que hizo de las sillas su fetiche.

En los dieciocho fashion shows que compusieron el calendario oficial de Baf Week primavera verano 08 (ahora con una alianza entre el elegante mall Paseo Alcorta, una ex ejecutiva del grupo Pampa y el grupo *La Nación*), entre el miércoles 22 y el viernes 24, el costumbrismo, la acrobacia, el ornamento implícitos en la puesta en escena devinieron tendencia tanto como las estampas florales con acentuada psicodelia.

En la apertura, el miércoles 22, 4 pm, con *Antes muerta que sencilla* —un vodevil sobre la moda trazada en negro por Pablo Ramírez y narrado por la actriz Adriana Aizenberg, con régie de Alfredo Arias—, se escuchaban exclamaciones sobre detalles de corte y confección de vestidos camiseros, acompañados de canciones populares que documentaban flora y fauna del litoral. "Me encantaría tener la personalidad de la actriz para que las modelos me obedezcan en los *fittings*", comentaba una productora desde la primera fila.

Acto seguido, en Kostume irrumpió un homenaje a las muñecas kokeshi y al pop art, en modelos que con sus vestidos con volumen o de minifaldas con pliegues en organza simulaban movimientos del animé.

Unas horas más tarde en la pasarela de Vero Ivaldi, con soundtrack compuesto para la ocasión por Daniel Melero, un homenaje a Magritte.

La puesta de manzanas verdes se trasladó al print de los vestidos y pañuelos que ocultan el rostro.

El homenaje de Juana de Arco a Bolivia denominado *Salida al mar* tuvo bikinis, vestidos con print de lunares colosales, y otros con cotillón que simulaban estampas, la pasarela revestida de telas multicolores de su proyecto Nido, flores de tela en la cabeza y una banda en vivo con ejecutantes de tambores y vientos con sus uniformes de escenario: chaqueta de lino roja con botones dorados y pantalón blanco.



VISTO Y LEIDO **POR LILIANA VIOLA**



Wicked. Memorias de una bruja mala
Gregory Maguire
Editorial Planeta
512 páginas

Wicked, desde 2003 y por mucho tiempo más, es una exitosa comedia musical de Broadway –también se la puede ver en Londres y en Sydney– que revela la verdadera historia de las dos brujas, la malvada del Oeste y la buena Galinda, con las que Dorothy se encontraba en su viaje a la Tierra de Oz. Está basada en el libro que Maguire escribió en 1995 y que acaba de ser traducido al español. Maguire, que a esta altura ya ha escrito la segunda parte de su historia, es un prolífico autor de sagas para chicos, reconocido también por sus aportes al proyecto *Am I Blue? Coming Out from the Silence*, una colección de historias breves para adolescentes gays y lesbianas, y sobre todo por sus incursiones en un género que avanza y que podríamos denominar como "de entretenimiento infantil para adultos".
La historia comienza así: en un pueblo de pescadores de Munchkinland, cerca de Oz, nace la primera hija de la bella y aristocrática Melena. Su marido, el párroco Frex, pacato y machista, no puede asistirla en el parto, ya que el deber lo llama a dar sermones inútiles para evitar que El Reloj del Dragón del Tiempo (un teatro de títeres) corrompa a sus fieles. El diálogo delirante y ágil entre los esposos, sus intereses desencontrados, los silencios y la grotesca escena del parto, prometen una historia llena de clichés, entretenimiento y mensajes progresistas entre líneas. La historia enseguida abandona a los progenitores y se concentra en la bebé, Elphaba, de piel verde y dientes de tiburón, quien será luego de pasar por una escuela pupila y encontrarse con Galinda, la bella y educada bruja buena, la bruja malvada del Oeste. La historia viene a demostrar que tras aquel ser monstruoso que torturaba Judy Garland se escondía una persona ingeniosa, irritable y poco comprendida. "Un cuento que intentará poner en tela de juicio todas nuestras nociones preconcebidas sobre la naturaleza del bien y del mal." Lectura muy recomendada para quienes estén por ir a ver el musical, ya que los ayudará a comprender todo. También para quienes gusten de historias de brujas, elfos preñadores y cuestiones domésticas en clave de magia y, sobre todo, estén dispuestos a aceptar que la legendaria maldad que se vio en *El Mago de Oz* no era tal cosa.

ESCENAS

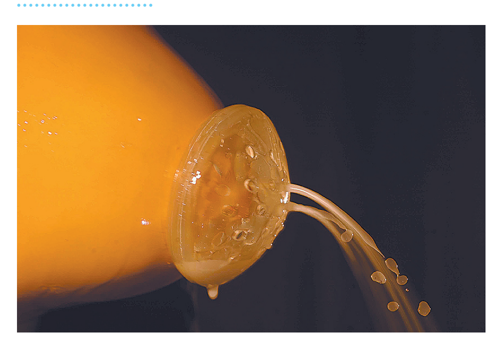
Desear o no desear

He ahí la cuestión que se les plantea a un viejo retratista, una mujer adulta y un joven que emprenden un viaje en busca del deseo perdido, olvidado, extinguido. En la pieza *Nómades* se evoca a Alicia, la que peregrina por territorios de maravillas, en plan de producir y compartir trayectos. Estos viajeros, interpretados por Gabriela Villalonga, Alejandro Alvarez y Federico Audisio, recorriendo mapas del deseo, cobran identidad en ese trayecto. La obra pertenece a Gabriel Virtuoso, asimismo director en complicidad con Matías Méndez, mientras que el diseño de escenografía y vestuario pertenece a Amelio Cardozo Gil y la música a Leandro Narduzzo.
Nómades (Mapas del deseo)*, viernes a las 23 en El Tadrón, Niceto Vega 4802, a $ 15, 4777-7976.*



Basándose sobre su propia y polémica novela *Doma*, Carina Maguregui escribió *Tumbada blanca en blanco*, una pieza teatral que se atreve a cuestionar, sin subterfugios, el sistema médico que prioriza la manipulación y experimentación con los pacientes, produciendo un ensañamiento en los tratamientos que acentúa o genera enfermedad, ignorando las necesidades psicológicas y afectivas de los ingresados en el hospital. Una apuesta fuerte a favor de los derechos humanos en el terreno de la salud, en particular el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y la manera de tratarlo. El texto logra sus mejores momentos en el retrato de las conductas de los diversos médicos, una crítica contundente al abuso de poder y la soberbia que a menudo caracterizan a esta profesión. La puesta de Roxana Randon valoriza el espacio y saca partido de objetos escenográficos tan acertados como esa cama-jaula vertical. Encabeza un elenco eficaz María Marta Guitart, en una labor de infrecuente entrega.
Tumbada blanca en blanco, *los sábados a las 22.30*
en Pasaje Carabelas 255 (a pasos del Obelisco), a $ 20, 4328-1903.

MUESTRAS



Fluidos

María Kusmuk tiene por método avanzar en indagaciones por etapas, como siguiendo una linealidad a lo largo de la cual rodea distintas experiencias corporales y vitales, fundamentalmente del cuerpo femenino. Si su ensayo anterior (Puerperum Mediaticum) había tratado las sensaciones producidas en el puerperio mediato, ahora, en cambio, concentra la mirada sobre la cotidianidad extraña (el mundo protésico de los objetos vinculados con la lactancia) que rodea al cuerpo y colabora en sus funciones nuevas, pero también el restablecimiento de rutinas. "Clínicamente –escribió– se decide que la mujer ya está preparada para volver a la actividad sexual, pero muchas se encuentran en una situación opuesta o de ambigüedad."
En Espacio Auditorio La Tribu, Lambaré 873.
De lunes a domingos de 12 a 22.
Hasta el 30 de septiembre.



Orquídeas en el arte

Acaba de abrir –y por escasos días– una nueva y encantadora oportunidad de encontrarse con ejemplares únicos de esa flor de tanta fama (cinematográfica, literaria) y comprobar en vivo y en directo que, bueno, sí, se merece lo que se dice de ella y mucho más. Habrá ejemplares exóticos y también producidos en el país, muestras de arte floral moderno, tradicional e ikebana, una exposición fotográfica y obra pictórica realizada para la ocasión.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Hasta el domingo 2 de septiembre. *www.apcoa.org.ar*

CHIVOS REGALS



Flechazo technicolor

El progresivo fanatismo por el siglo XVIII y los putti sirvieron a Lancôme de inspiración para su nueva y exquisita colección de maquillaje: Pop Cherub. La línea de packaging esmerado y tonos sorprendentes se compone de Pandore (la auténtica estrella), un box set con cinco tonos de sombra; Plump Kiss, que combina brillo y lápiz delineador con efecto frío-calor; Color Fever, que ofrece labiales de colores shocking; Traceur Design, delineador de ojos; y Magie Blush, el rubor que viene en mousse y estrena dos nuevos tonos.



Qué lindas manitos

Ahora que –crucemos los dedos– se va acabando el frío polar, Laboratorios Beiersdorf vuelve a la carga con uno de sus clásicos: la crema para manos Atrix. Como las básicos infaltables, nació de una emulsión de aceite en agua, a lo que fue sumada glicerina para prolongar el efecto humectante. Viene en latitas, y también incluye en su fórmula complejo activo de pantenol y manzanilla; es de ph neutro.



Chin-chin

Tiempo de dejar las bebidas pesadas para dar la oportunidad a nuevos modos de disfrutar sabores conocidos. Al menos así lo piensa la empresa de licor de naranjas Cointreau, que acaba de diseñar su carta "Summer-Spring Drinks", con cinco recetas frescas para diferentes horas del día. Además del Cointreautonic, el Cointreau Russian Dream, el Cointreau Margarita y el Cointreau Caipirinha, estrenan el Cointreaupolitan: batir en una coctelera 1 parte de Cointreau, 2 de Absolut Citron, 3 de jugo de arándanos, un dash de lima; colar y servir en copas de cocktail.

CAPRICHOS



Delicias en formato chico

La editorial se llama Pequeño Editor (Libros ilustrados para pequeños lectores y grandes curiosos), y desde hace unos años se dedica a elaborar pequeñas joyitas (24 páginas) en formato fuelle y con el trabajo de ilustradores dedicados que, en ocasiones, convierten cada página en una pequeña tela de arte. Pueden tener más o menos textos, incluso no tener ninguno, pero el rasgo absolutamente común es el esmero en sus imágenes. Entre los títulos anteriores, se habían destacado *Canción decidida* (de David Wapner y Cristian Turdera), *Tump tump* (de Elenio Pico), *El paraíso viviente* (de Mario Varela y Cintia Vietto), *Gritar los goles* (de Ruth Kaufman y Pablo Sapia), entre otros, muchos de ellos premiados con galardones diversos (este último, inclusive, fue seleccionado para el Plan Nacional de Lectura de México). Ahora, el proyecto de ediciones acaba de poner en librerías nuevos volúmenes: *Lo que hay antes de que haya algo. Uno de terror* (de Liniers), *Chubasco* (de Pablo Cabrera), y el súper encantador *Fiesta de disfraces* (de Inés Tragub, ver imagen).



DE TRIPAS ¿CORAZON?

Políticamente incorrecta, polémica, incómoda, arriesgada: así se refirió buena parte de la crítica local al reciente estreno cinematográfico *Black Book*, de **Paul Verhoeven.** Un culebrón entretenido, superficial y esquemático sobre las andanzas rocambolescas de **Rachel Stein**, una judía holandesa que canta lindo en alemán (ella dice en algún momento que "antes" actuaba en un cabaret) y que sobrevive casi de milagro durante la Ocupación en Holanda. Lo del milagro no indica que Rachel sea una santa ("La Virgen no tuvo nada que ver", diría Mae West, quien tampoco era muy católica) ni nada que se le asemeje.

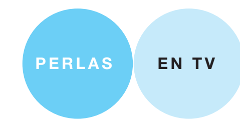
Con un instinto de vida a prueba de nazis buenos y malísimos, y de colaboracionistas de lo peor, la desenvuelta y rendidora Clarice van Houten salta de una emoción a otra con suma plasticidad y hace los deberes que le encarga una Resistencia de pacotilla (éste no es un film cómico, vale aclarar). Pero primero se aprende versículos del Nuevo Testamento ("Yo soy la luz del mundo y aquel que me conozca tendrá la vida eterna", etcétera) para pasar por católica y luego de salvar por azar el pellejo en una emboscada, salta a la cama de un apuesto capitán nazi, maduro y bonachón, pero suficientemente ladino (se aviva pronto de que ella tiene teñido el pelo de la cabeza y –ja, ja– el de la entrepierna que la chica "pela" sin complejos, como dijo un cronista radial) al que tiene que seducir para infiltrarse en los servicios de inteligencia –o algo así– de los invasores. Descocada para la época y las circunstancias, antes se saca las ganas con un miembro (presunto) de la Resistencia, al que se le trasparenta que no es trigo limpio.

Ya sabemos que la realidad imita el arte y que puede superar a la ficción, pero mientras que la vida real se puede permitir (es un decir) desprolijidades y desorganización, la ficción –en el registro que sea– debe resultar verosímil dentro de su sistema. Y he aquí, entre otros muchos ejemplos del mismo tenor, que esta historieta de los despachos donde se interroga a los detenidos y se hacen festicholas, que están directamente conectados con la mazmorra que da al río (¡y a donde se llega fácilmente por la otra puerta del baño de damas!) parecería poco convincente aun en la telenovela más imaginativa. Por lo demás, Rachel –que ahora se llama Elli–, de traje de soirée, cuando regresa de los pantanosos calabozos se lava los pies mugrientos con los tacones puestos, usando el chorro del inodoro, sin una gota de jabón.

Teníamos noticias de que Verhoeven –aunque eficaz realizador de *Bajos instintos* (1992) que se volvió ineficaz al hacer *Showgirls* (1995)– no es un tipo ni sutil ni detallista, pero en *Black Book* (¿por qué en inglés si el título original, en todo caso, está en holandés?) se pasa de vivo contando con la suspensión de la incredulidad del público, atornillado a la butaca gracias a la velocidad con que pasan las cosas, los géneros (cinematográficos), las vueltas de tuerca. Todo con buen diseño artístico y cierto despliegue: cuando hacen falta aviones surcando los cielos y arrojando bombas, ahí están puntuales, y cuando se requiere de una multitud para celebrar la Liberación, los extras se multiplican. Y desde luego, si se trata de impactar apaleando con saña a Rachel y luego zampándole un baldazo de pis y caca (producidos por las personas acusadas de colaboracionismo, detenidas con ella), Verhoeven –tan lanzado él– no vacila un instante en mostrar la escena completa (con lo cual, la Carrie de Stehpen King y Brian de Palma se vuelve una semilla de comino).

Obviamente que la chica se va salvando de todas, siempre a ultimísimo momento y aunque quede colgada de un pincel: al decir esto no se destruye el suspenso porque en la apertura la vemos enseñando en Israel en época más o menos contemporánea y luego encontrándose con dos niños que le dicen mamá, se van y ella –que está igualita– pone cara pensativa, como de *flashback*. Sí, sí, señoras y señores, éste es un largo muy largo (dos horas y 25 minutos) *flashback* que, con simpático estilo anticuado desde la hechura, narra los recuerdos de Rachel, que suceden en perfecto orden cronológico, tersamente, sin el menor salto temporal, sin reiteraciones ni confusiones tan típicas de la memoria humana.

¿Dónde estará la incorrección política de ***Black Book***? ¿En su forma desenfadada de banalizar el tema de la ocupación nazi en Holanda? ¿Hasta cuándo la muletilla canchera de elogiar lo políticamente incorrecto porque sí, en obras huecas y desprovistas de todo compromiso ideológico o moral? Porque si vamos a hablar de films controvertidos en serio citemos *Portero de noche* (1964, el síndrome de Estocolmo llevado a un extremo arriesgadísimo) o *Lili Marleen* (1981, con sus nazis inofensivos y sus judíos ricos fuera de peligro y sus soldaditos nostálgicos oyendo radio). Y si se trata de otros enfoques de la atroz etapa nazi, que no idealicen a las víctimas ni exalten la Resistencia ni presenten a los nazis como un bloque compacto de maldad pura y dura, se pueden mencionar –sin agotar la lista– film como *Lacombe Lucien* (1974) y *Au revoir les enfants* (1987) ambas de Louis Malle, *El otro señor Klein* (1976, de Joseph Losey, sobre el antisemitismo ambiente en el París ocupado) y sobre todo *Europa Europa* (1992) de Agnieszka Holland, producción que narraba con preciso humor las verdaderas aventuras del joven Solomon Perel, un judío alemán que se pasó casi toda la guerra fingiendo ser ario, en una academia para la formación de jóvenes hitleristas. Y en teatro, merece ser citada la pieza *El coraje de mi madre*, de George Tabori, que desarrolla las peripecias vividas por la progenitora del dramaturgo recientemente fallecido, cuando ella era muy joven y se salvó de una muerte casi segura gracias a la mano que le dio un oficial nazi, que además era vegetariano.



HOY VIERNES

Mares de China
Pasiones hollywoodenses en aguas turbulentas orientales, entre un trajinado capitán con las orejas y el bigotito de Clark Gable y una platinadísima muñeca brava llamada Jean Harlow.

Furia de Titanes
a las 18 por TCM
Especie de libro gordo de la mitología, cruza entre *Billiken* y *Selecciones*, con maravillosos efectos especiales de Ray Harryhausen. Tomándose unas cuantas licencias, se narra la historia del joven Perseo, fruto de los amores de la terrenal Danae con el divino Zeus. El zagal enfrenta su destino heroico, provisto de una serie de funcionales regalos de dioses solidarios. Entre otros monstruos, ha de vérselas con la temible Gorgona y su cabellera de indómitas serpientes. Pero el mozo es de buena madera y cumple su cometido sin que se le mueva un musculito de la cara (Mark Hamlin, bonito). Para actuar lo tenemos a Laurence Olivier, a quien se le nota que disfruta haciéndose pasar por Señor del Olimpo.

Las estafadoras
a las 19.15 por TNT
En medio de tanto pase de facturas y ajuste de cuentas entre madres e hijas –en el cine, el teatro, la TV–, aquí tenemos a una progenitora y su joven vástaga que se dedican a tareas económicamente más redituables, como puede serlo ponerse a desplumar alegremente, sin la menor culpa, a incautos varones calentones (que encima nunca logran llegar a la parte de los bifes). La mamá es alta, bella y madura como Sigourney Weaver, y la niña (¿a quién habrá salido?) es petisa y tiene los rasgos de Jennifer Love Hewitt.

La cosa
a las 22 por Retro
En una estación desolada y glacial de la Antártica un monstruo proteico aterroriza al grupo de científicos aislados en ese paraje y a quienes se animen a mirar esta notable película de John Carpenter.

Bajo la arena
a las 23.55 por I-Sat
La siempre hermosa y enigmática Charlotte Rampling pierde un día a su marido en la playa y no lo vuelve a encontrar, entonces decide negar su desaparición frente a amigos y conocidos. De François Ozon, siempre ingenioso, nunca genial.

SABADO 1º

Dexter
a las 24 por Movie City
Para quienes se perdieron de ver el mejor estreno del año en materia de series, para quienes la apreciaron y la querrían grabar, una escalofriante manera de comenzar el nuevo día: siguiendo –en los dos primeros capítulos– las andanzas de Dexter, un policía que colabora con la División de Homicidios –como especialista en sangre– y que en los ratos libres hace de vengador anónimo, cazando y asesinando con refinada crueldad a delincuentes que han zafado de la Justicia. La investigación central en la que Dexter trabaja remite a serial killer que drena toda la sangre de sus víctimas, las despelleja y las troza prolijamente, dejando mensajes simbólicos en la casa del protagonista. Además, en cada episodio surgen otros casos paralelos. Michael C. Hall (el hijo gay que salía del ropero y que se ganaba un final feliz en *Six Feet Under*) realiza una composición de exquisita ambigüedad. No apta para gente impresionable o propensa a palpitaciones. Los diez capítulos faltantes se pasarán los siguientes sábados a la misma hora

DOMINGO 2

Je vous aime
a las 20.30 por TV5
Alice, treintipico largos, profesional, con hijos y amantes, tiene su vida organizada. En el tema del amor, sólo le interesan los comienzos, esos momentos de gracia e ilusión, de búsqueda de un absoluto. Luego se harta y enseguida hace sufrir a los tipos. Pero vuelve a las andadas. Catherine Deneuve es Alice y los sufridores, de lujo: Gérard Depardieu, Serge Gainsbourg, Alain Souchon, Jean-Louis Trintignant.

Anita no pierde el tren
a las 22 por The Film Zone
Rosa María Sardà regala otro de sus espléndidos laburos, aquí como una señora sencilla y sensible que se jubila de su empleo de boletera en un cine de barrio, después de treinta años. En ese trance, se enamora de un hombre casado que encarna con propiedad José Coronado.

Más allá de la frontera
a las 22 por Europa Europa
Esta señal propone para el curso de este mes una selección de cine italiano reciente, que arranca con este film de Rolando Colla. Anna Galiena interpreta a una arquitecta que, al ir a visitar a su padre enfermo en un hogar de veteranos de guerra, se compromete con la problemática de los refugiados y viaja a Bosnia, donde revive los tiempos duros de su infancia en la posguerra.

LUNES 3

Besos brujos
a la 1 por Retro
Un clásico de Líber Lamarque, dirigido por José Ferreira en 1937. Ella es la cancionista que por un malentendido escapa al interior, hace sus gorgoritos en una suerte de café concert modesto de antaño, es raptada por un estanciero que se prenda de sus encantos. Por fortuna, el novio, que la ama de verdad, encuentra la pista y después de sortear escollos en la selva, logra reunirse con la secuestrada, todavía intacta, quien entre otros temas nos entona "Como un pajarito".

Wallace & Gromit: La batalla de los vegetales
a las 22 por Cinecanal
Otra gratísima aventura de los inefables del título, esta vez afrontando los peligros que corre la competencia anual del Vegetal Gigante. Con guiños a personajes del género fantástico que se agrandaron demasiado, y también al mito del Hombre Lobo. Plastilina animada imagen por imagen, un placer artesanal cada vez más raro que hay que agradecerles a Nick Park y Steve Box.

¿Qué pasó con Baby Jane?
a las 22 por Retro
Comienza en esta señal una retrospectiva –algo acotada, es cierto– de Robert Aldrich en la que se podrán ver en fechas sucesivas *La venganza de Ulzana*, *Veracruz*, *Hojas de otoño* (1956, una auténtica perla maldita, turbio y complejo melodrama), *Bésame mortalmente*, *Ataque* y *Apache*. Hoy, va la deliciosamente truculenta *Baby Jane* (1962), una mirada feroz sobre los celos fraternos y ciertos aspectos del mundo del espectáculo. Con las despampanantes presencias de Bette Davis y Joan Crawford.

4 por Texas
a la 0.40 por Retro
Otra vez el show business en la mira de Aldrich, con menos excesos y más humor de lo habitual en este ecléctico realizador que en un registro sarcástico no deja de advertir la amoralidad de una sociedad, la del Lejano Oeste en la ocasión, sin preocuparse nunca por lo que alguna gente funcida denomina buen gusto. Con Frank Sinatra, Dean Martin y las opulentas y polentosas Anita Eckberg y Ursula Andress.

MARTES 4

Sin un lugar adonde ir
a las 22 por Europa Europa
Oskar Roehler, con el soberbio aporte de la actriz Hannelore Elsner, traza un retrato sincero y conmovedor, bellamente sombrío, de su madre, la escritora Gisela Elsner (en este film bajo el nombre de Hanna Flanders), tironeada entre su crianza burguesa y los ideales de izquierda que cree haber alcanzado cuando permanece en la RDA, donde fue bastante popular hasta la caída del Muro.

Sophie Scholl, los últimos días
a las 22 por Movie City
Una de las escasas manifestaciones públicas en contra del régimen nazi, durante su vigencia, estuvo a cargo de un grupo de jóvenes estudiantes que, en Munich, osaron alertar a la opinión pública a través de panfletos. En esas acciones participaron Sophie Scholl y su hermano Hans. Ambos fueron detenidos, interrogados y ejecutados. Aunque un poco plana pero de cuidada puesta en época, esta película rinde tributo a esa chica valiente que mantuvo su integridad hasta el final, inteligentemente actuada por Julia Jentsch.

MIERCOLES 5

Duel at Diablo
a las 22 por Cinecanal Classics
Atípico western de Ralph Nelson, un director que en los años '60 adoptó un tono revisionista que culminaría en la casi insoportable (por la tremenda crudeza con que muestra la destrucción de un pueblo de indios, insinuando un paralelo con episodios de la guerra de Vietnam) *Soldier Blue* (1970) Sidney Poitier y James Garner encabezan un heterogéneo reparto.

Daniel Barenboim y la West-Eastern Divan Orchestra
a las 22 por Film&Arts
Primera entrega del ciclo Barenboim-manía, dedicado al célebre músico argentino-israelí. Este documental –que, entre otros premios, obtuvo el Emmy 2006– cuenta la historia de la orquesta creada por DB y Edgard Said, en la que jóvenes árabes y judíos conviven armoniosamente.

JUEVES 6

El oro de Ulises
a las 19.55 por MGM
El entrañable y sustancioso personaje del apicultor acorazado en su sequedad exterior encuentra en Peter Fonda a un intérprete de gran interioridad. Acaso sobre el final, esta historia de una familia quebrada se encarrile con excesiva felicidad, pero el camino que recorre el protagonista para desbloquearse bien vale la visión de este film genuinamente independiente dentro de su tranquilo clasicismo.

ENCERRADA EN LA CAJA BOBA
POR SOLEDAD VALLEJOS

LA CARCEL DE LA FANTASIA

En esta temporada extraña que estrena contenidos y (no tantos) formatos casi llegando la primavera, quieren los programadores de aire que *Policías en acción* quede ya en el olvido como docudrama experimental de impacto... desde que se descubrió que hay otro mundo posible para la televisión: el de las cárceles. Más o menos armaditos a partir del supuesto recurso de un-preso-se-cuenta-a-sí-mismo, y a su mundo, o bien a partir de un diálogo hipotéticamente basado en la empatía y una afinidad sobre la que todo hincapié pareciera poco (como si los de adentro pudieran olvidar alguna vez del lado de quién está el poder del medio, del discurso, de la edición, de la acotación) de un tiempo a esta parte la televisión descubrió, por ejemplo, que una persona que cumple condena es, también, un ser humano. Y como eso no es estrictamente novedoso, *Cárceles, un mundo adentro* (los lunes a las 23 por Telefé) probó con un esquema que ya conoce: mandar a Diego Alonso, que alguna vez fue actor y de repente empezó a meterse en el periodismo verdad moderno, tan estético, tan cool, jugando el papel de morocho argentino (con esa pinta de vecino de barrio, esa dicción extrañamente desprolija, esa ropa tan decontracté)... que la producción solía mandar a lugares donde alguien más blanquito y prolijo podría levantar sospechas.

Estaba, entonces, el anteriormente conocido como actor Diego Alonso en la ronda habitual de entrevistas y participaciones varias en distintos programas para presentar su propio estreno. Escenografía de living, luz plana, y un anfitrión que mira a Diego Alonso y pregunta: ¿hay diferencia entre visitar una cárcel de varones y una de mujeres? Alonso contestó decididamente que sí. Aclaró: “Cuando visitás una cárcel de hombres está todo bien, te sentís cómodo. Cuando visitás una cárcel de mujeres es una sensación rara, debería estar buenísimo porque son todas esas mujeres y vos, pero es como estar en una isla de amazonas... sabés que si te dejan ahí un día, ellas te dejan seco”. Toda la intención bienpensante tan aplicada a los presos, a la hora de hablar sobre las presas se convirtió en un remedo de *Correccional de mujeres*, como si este chico Alonso se hubiera visto acosado por cientos de Eddas Bustamante en lo más álgido de su noche, como si hubiera estado a un tris de haber sido sometido, acosado, humillado, violentado, por alguna de esas mujeres que cumplen condenas en los penales. Como si alguien, bah, lo hubiera codiciado por el motivo que fuera allí dentro (¿deseo sexual?, ¿violencia de género?, ¿simple diversión?, ¿temor del conductor ante el encuentro con la Otra?), cosa que francamente desconocemos pero nos permitimos relativizar (sin ánimo de ofender). En todo caso, Diego, querido, date cuenta de una cosita: qué cerca está tu afirmación tan simpática de esa lógica homofóbica según la cual todo varón que se inmiscuye en un ámbito gay es presa segura de la voracidad sexual ajena. Qué difícil digerir como chiste algo que no es más que agresión misógina (y narcisista). Qué bárbaro, digo, que nadie (absolutamente nadie) en ese programa te haya dicho ni mu.

En todo caso, si alguna evidencia surge ahora, lo más probable es que termine de probar que no siempre la luz ilumina, no necesariamente una mayor visibilidad ayuda, conmueve, aclara el panorama. Verlas a ellas, a las presas, hablar con ellas, a esta gente no le sirvió para nada más que para usarlas de pantalla donde proyectar vaya una a saber qué previsibles fantasías, a cual más misógina. La cámara solita y sola, peor aún si viene de la mano de buenas intenciones, puede poco.



FOTO: PABLO PIOVANO

LA JUVENTUD NO EXISTE, MI AMOR...

DEBATES **Existen, sí, diversas maneras de ser joven. Y no sólo por un proceso de construcción de identidad sino por el modo en que la clase social o simplemente el lugar de nacimiento condicionan de por vida. Esta es una de muchas reflexiones que Luciana Fiorda quiso exponer como joven, como historiadora y como sobreviviente de la tragedia de Cromañón en un ciclo de charlas-debate en el Hotel Bauen.**

POR ROXANA SANDA

Aquí estamos/ consternados/ rabiosos/ aunque esta muerte sea/ uno de los absurdos previsibles.” Los labios de la historiadora Luciana Fiorda pronuncian el poema de Mario Benedetti como un conjuro. Sabe, porque lo llevó pegado en la piel durante mucho tiempo, que la vida de su novio se perdió entre otras 193 a propósito de la desidia institucionalizada el 30 de diciembre de 2004. Dice que en Cromañón se le atragantaron las penas y la impotencia de sobrevivir: por mucho tiempo no pudo mirar a los ojos a los padres de Pablo, ni recomponer en solitario la vida que habían andado juntos. No hubo estrategia posible a sus 23 años, salvo el intento de ubicar palabras nuevas: “En todo este tiempo, pensar Cromañón significó darle valor a la reflexión, autoridad al pensamiento de las víctimas y empezar a desmantelar estructuras complejas que sirven a ciertos sectores, a los que les conviene reducir la tragedia a un Boca-River”.

Es desde el Grupo Memoria y Justicia por Nuestros Pibes, que logró articular el dolor con instancias de expresión como la murga de familiares y sobrevivientes, “resistida por algunos al principio, pero entendida después como un espacio liberador, donde estábamos diciendo con el cuerpo lo que no podíamos transmitir en palabras”. Y en los ciclos de charlas-debate de agosto de Pensar Cromañón, en el Bauen, donde Luciana incomodó, sin proponérselo, a un auditorio de intelectuales, al descerrajar la hipótesis de una sociedad argentina atomizada, responsable de producir jóvenes sin espacios de pertenencia, desorganizados entre su propio desinterés y la confusión a la hora de posibles prácticas políticas. “Intenté poner un marco en relación a los jóvenes y por elevación lo que significa el ambiente del rock como espacio inclusivo. La percepción de individualidad tiene que ver con cómo desde 1976 se buscó crear individuos de pensamiento aislado. En el camino se perdieron los espacios de socialización y de militancia, y los jóvenes perdieron el valor de luchar por un colectivo.”

–¿Cómo talla el rock en ese contexto?

–Da un margen para repensarlo como instancia que reemplaza otros espacios de pensamiento, que en otras épocas fue la práctica militante. Las nuevas identidades juveniles surgen a partir de las bandas como territorios de pertenencia, en un contexto en el que esa franja aparece desorganizada y cargando estigmatizaciones. Resulta difícil leer trabajos serios, que den cuenta de los jóvenes como sujetos activos y promotores, y en cambio se los sigue viendo como un problema, incapaces de involucrarse. La no participación es real, pero involucra a toda la sociedad.

–Hablás de comparaciones entre décadas y procesos históricos particulares.

–No sé si se trata de comparar, porque generalmente a estos chicos, entre los que me incluyo, se los contrapone con el joven militante comprometido de los setenta, cuando en definitiva el escenario actual es consecuencia de la realidad que nos dejaron muchos de los que hoy nos estigmatizan. La falta de compromiso político, en todo caso, surge de una intencionalidad política concreta para que eso suceda.

–Entre otras cosas, Cromañón puso al descubierto la vulnerabilidad en que los jóvenes construyen sus vidas.

–Cromañón es el reflejo de la vulnerabilidad que va a seguir existiendo en tanto y en cuanto no cambien otras estructuras. De las charlas del Bauen surgió que, más allá de pelear por justicia, si no logramos transformar la realidad social de los jóvenes en un contexto más amplio, es posible que ocurra otra tragedia en una escuela, un shopping o en una villa. Hoy sólo se garantiza un mínimo de seguridad aquel que paga una entrada carísima para ver un espectáculo; los pibes y las pibas que no tienen recursos siguen yendo a lugares en peores condiciones aun que las de Cromañón.

–Da la sensación de que hablar de jóvenes o de juventud es decir poco.

–Primero debería analizarse que estamos en el momento de mayor diversidad, determinada por el contexto, la situación económica, el acceso a la educación. Por eso es irreal hablar de “la juventud” del mismo modo en que lo hace (Mauricio) Macri cuando se refiere a “el vecino”. No es serio. En este país, a un joven que debe trabajar para ayudar a su familia se le hace difícil la posibilidad de estudiar, de armar proyectos a largo plazo. La presión que le impone la realidad no le permite vivir más que un presente puro. Nadie tampoco parece preocuparse por la naturalización de la muerte de jóvenes como hecho cotidiano. Muchos están viendo morir a sus hijos todos los días, más allá de las posibilidades económicas. El impacto que significó Cromañón también apunta a que dejemos de ver la realidad a través del televisor y nos transformemos en actores para hacernos escuchar.

–En la última charla-debate hablaste de resignificar la vida a partir de una autocrítica.

–Si queremos cambiar en algo la realidad que nos atraviesa, no sirve debatir entre pares solamente si Callejeros es responsable o no. Por eso digo que estos golpes implican poder alcanzar una mirada superadora para resignificar la vida a partir de lo que nos ocurrió. En cuanto a la autocrítica, salvo casos puntuales, las bandas no emitieron palabra, algo necesario para identificarse no sólo en sus canciones sino a través de sus acciones. Creo que nos debemos una instancia más amplia de reflexión como sociedad. Todos, de alguna manera, contribuimos por acción u omisión a que sucediera Cromañón.

–Alguna vez escribiste sobre el deseo de que esas muertes modifiquen la vida de los argentinos.

–La tragedia impactó inevitablemente sobre toda la sociedad, pero eso no implica que pueda modificar algo. Quizás en primera instancia obligó a pensar; no es suficiente. Todavía faltan espacios de autorreflexión que trasciendan el impacto mismo: en la medida en que Cromañón siga siendo observado desde algunas pequeñas noticias que se buscan instalar, va a quedar sólo en una cuestión de aniversarios.

MUSICA Con un escándalo por semana, la (ahora) escuálida Amy Winehouse no sólo es una de las protagonistas del nuevo movimiento musical británico. También le da un toque rockero al retro soul con historias de automutilación, alcoholismo y rehabilitación... que vive y canta.

GARGANTA PROFUNDA

POR GUADALUPE TREIBEL

Hace rato que la pequeña niña Motown de las islas piratas ha sido desterrada de la inocencia del '50. Con 23 años, su voz cosecha la gramática de un borracho altanero que habla –con mágica transparencia– del amor, los hombres y el alcohol. Está bien, puede que suela golpear a su marido, pero la chica sabe que nada se interpondrá entre ella y su hombre. Al menos, eso dicen sus canciones. Cuando en 2003 la cantante editó su primer disco solista, *Frank*, una forma renovada de jazz tomó la delantera en Gran Bretaña. Con sus temas e interpretaciones, Winehouse logró fusionar el género con hip hop y música popular. Con sus letras/historias, retrató una forma de feminidad sensual, directa e implacable. En la canción "In My Bed", por ejemplo, ella sabe que la relación con él terminó, pero siguen juntos y se entienden en la cama: "Sólo tomo tu mano para encontrar el ángulo correcto". En "Stronger Than Me", la mujer se indigna porque él no se comporta como un verdadero hombre y –con énfasis– grita: "Siempre quieres que hablemos las cosas, ¡pero no me interesa!".

Mientras letra y música llamaban la atención de la isla, la joven detrás de la voz empezaba a sacudir a la prensa. Para 2006, otro estilo, nuevo disco y los mismos sacudones. "No quería seguir tocando jazz. Estaba aburrida de las estructuras complicadas y necesitaba algo más directo. Me gustó la simplicidad de los grupos de chicas de los '50 y los '60. Simplemente van al punto", comentó Amy en alguna oportunidad. En una nota para la revista *Spin*, agregó otra dosis de sentido: "Me gusta lo viejo porque es dramático y atmosférico. Tenés una historia entera en una canción".

Así, su segundo trabajo, *Back to Black*, se alineó entre las tropas del soul de Aretha Franklin, fue disco de platino en Estados Unidos y ahora está a la espera de los MTV Video Awards, donde juega con ventaja: tres nominaciones. Mientras tanto, premios y felicitaciones: Brit Awards –en la categoría de Mejor Artista Británica–, Ivor Novello, por mencionar algunos. Con esa impronta retro soul en lo musical, el toque joven y urbano de las letras hizo de *Back to Black* un álbum introspectivo y con sustancia. En el tema "You Know I'm No Good", Winehouse hace su descarga: "Te dije que era problemática, sabés que no soy buena". En "Me & Mr. Jones" defiende con uñas y dientes a su pareja: "Nadie se mete entre mi hombre y yo... ¿Qué clase de porquería es ésa?". Con "Tears Dry on Their Own" (que sería algo así como "Las lágrimas se secan solas"), se recupera de una ruptura: "Debería ser mi mejor amiga y no joder mi cabeza con hombres estúpidos". La temática de relaciones, rupturas y problemas cruza todas las canciones.

Entre disco y disco, los calificativos poco amables que reproducían diarios y medios varios para hablar de la-muchacha-con-nombre-de-casa-de-vinos se multiplicaron: maníaco-depresiva, suicida, drogadicta y bulímica. No olvidemos los de anoréxica, abusiva, alcohólica y *sex-adict*. Ah, y al parecer también roba revistas. Las anécdotas también están a la orden del día... cortaduras por amor, automutilación, excesivo consumo de alcohol, olvidos, reacciones desmedidas y un cuerpo consumido: de las curvas bien marcadas a un físico escuálido. Ante las malas lenguas, ella se refirió a su afición al gimnasio, pero terminó confesando desórdenes alimentarios.

Así se ve hoy a la chica brit: los ojos gruesos, delineados, a veces perdidos; el peinado cada vez más alto y revoltoso; la cintura, más y más pequeña. La voz, natural, intacta.

Muchos dicen que el problema es la relación con su actual marido. Noviaron y rompieron porque él revoloteaba otras polleras. Ella compuso algunos temas para sublimar la pena y reconoció en sus letras que estaba mal: "Tú vuelves a ella y yo regreso a lo negro". Finalmente, la vuelta y, en mayo de este año, el casamiento sorpresa en Miami. Así fue como Blake Fielder–Civil y Amy Winehouse formalizaron sus idas y venidas de alrededor de dos años y medio. Según el periódico *The Mirror*, él era un dealer drogón hasta que la conoció..., entonces pasó a ser sólo un drogón que consume en pareja. A pesar de los intentos de su entorno inmediato, la chica con alma soul y voz nostálgica (¡a los 23 años!) se negó a ir a rehabilitación. Y hasta compuso un hit sobre el tema: "Rehab", de su último disco. Sin embargo, hace unas semanas el turbulento matrimonio accedió a recomponerse. ¿Por qué? Al parecer, la cantante sufrió lo que el periódico *The Sun* definió como "una enorme sobredosis" después de tres días a cocaína, éxtasis, ketamina, whisky, cerveza y vodka. Los managers de la artista prefirieron llamarlo desmayo por "agotamiento". Hasta ahora, el señor Winehouse padre era el cable a tierra de su hija de hábitos peligrosos. En palabras de la propia Amy: "Cuando me pongo autodestructiva, sólo necesito pasar un tiempo con mi papá". Está claro... esta vez, papá taxista no alcanzó. Así, la chica que alguna vez reconoció gastar 300 euros en marihuana por semana, decidió tomarse un pequeño tiempo para limpiar su plomería y exorcizar un par de demonios. Para ello, suspendió sus fechas de agosto.

Mientras toda la cháchara de la prensa sigue su curso, el séquito de Winehouse continúa creciendo por el mundo, en parte gracias a presentaciones de renombre en festivales como Glastonbury y Lollapalooza; en parte porque, cuando la controversia mengua unos minutos, suenan fuerte las críticas positivas y la buena respuesta del público. No por nada muchos la comparan con Nina Simone, Lauryn Hill o Billie Holiday. No por nada músicos como Justin Timberlake, Arctic Monkeys y Prince hacen covers de sus temas. Habrá que esperar y ver si el soul de Winehouse aguanta la vida rocker o las composiciones se destilan lentamente.

FOTO: JUANA GHERSA



EL EMPLEO DEL TIEMPO

DEBATES El sociólogo español Carlos Pietro expone cómo se modificaron sus investigaciones a partir del trabajo junto con colegas feministas. Así se hizo visible para él el estereotipo que delinea la palabra "trabajador" y cuánto excluye a la "trabajadora" que, además, carga en exclusiva con los cuidados imperativos del hogar y la familia.

POR VERONICA GAGO

La crisis del trabajo en las últimas décadas arrastró también al trabajador en su estampa paradigmática: el obrero masculino y proveedor. Esta crisis no dejó indemnes a las ciencias sociales en sus distintas versiones disciplinarias. Según el sociólogo español Carlos Prieto, un especialista en la relación entre empleo y género de la Universidad Complutense de Madrid, el cambio fue abrupto: "A partir de los años '80 irrumpe la cuestión del desempleo, y fue entonces que tuve que salir de la fábrica y empezar a ver qué significaba la existencia social en términos más amplios, porque el desempleo obliga a eso: a estudiar su impacto en la cotidianidad más allá del espacio formal del trabajo". Sin embargo, esa crisis del trabajo asalariado, fabril y mayoritariamente masculino no termina de entenderse y hacerse visible más que al calor de las luchas feministas de las últimas décadas. Prieto, influenciado por la socióloga y feminista francesa Margaret Maruani, dice: "Al conectar el trabajo como actividad productiva con la vida de la gente, descubro el papel central de la mujer en la sociología del empleo y eso lo replantea todo". Invitado por la UBA y la Universidad de San Martín para dar una serie de conferencias, Prieto –afiliado a la comunista Confederación Sindical de Comisiones Obreras– plantea que las mujeres van hoy a la vanguardia de las luchas sindicales porque son las que formulan las reivindicaciones en términos cualitativos.

–¿En qué sentido lo influencian las luchas feministas en su trabajo teórico?

–Nosotros, desde la sociología del trabajo, creíamos saber lo que era un trabajador y lo habíamos universalizado. Pero recién después entendimos que ese trabajador masculino existía porque había una figura femenina en un ámbito "extralaboral". Hay que decir que, por lo menos en Europa, durante casi un siglo y medio el movimiento obrero no tuvo competencia como actor social privilegiado de la escena política. La cuestión del conflicto era precisamente hasta qué punto se reformaba la sociedad para integrar a la clase obrera y superar la amenaza de la revolución proletaria. La mujer, sin dudas, estaba presente, pero no era percibida como un problema. ¿Qué quiero decir con esto? Que, por ejemplo, cuando empieza a definirse en Europa a principios del siglo XX qué es un trabajador, lo cual queda plasmado en las leyes que regulan el trabajo desde entonces, se decide que lo que será protegido es el trabajo realizado fuera del hogar. Incluso los trabajos de mercado que se hacen dentro del hogar no son tenidos en cuenta. Hay que recordar que entonces era muy fuerte el trabajo a domicilio realizado para el mercado y, sin embargo, es excluido. Quienes realizaban este trabajo de hogar –aun cuando no fuera la casa propia– eran mayoritariamente mujeres. Esta clara y plena separación era asumida por el movimiento obrero sin ningún tipo de cuestionamiento. Yo he trabajado muchos textos de principios de siglo XX, donde las declaraciones de obreros españoles abundan sobre el hecho de que la mujer sólo trabaja "afuera" por fuerza mayor, porque si no, cuando ellos llegaban del trabajo, ¿quién les hacía la cena?, ¿quién remendaba los pantalones? Este pensamiento penetraba la sociedad de arriba abajo y al movimiento obrero en su conjunto. Hasta los años '70, la historia política y social es casi exclusivamente la del conflicto obrero. Recién a partir de esa década, el movimiento feminista conquista la visibilidad de las mujeres. Es un cambio no teórico, de cabezas iluminadas, sino ligado al movimiento social.

–Esto coincide con el inicio del desempleo como fenómeno más extendido...

–Desde la sociología esto implica empezar a trazar diferencias porque el desempleo no afecta por igual a todos los colectivos sociales: el trabajo debe complejizarse como relación social y ya no sólo como actividad, y la visibilidad de las luchas de las mujeres afecta mucho esta reconceptualización. Hasta los años '70, el desempleo tenía una definición keynesiana: quien busca trabajo y no lo encuentra. Pero cuando la mujer empieza a entrar en la escena laboral masivamente se percibe que su relación con la actividad y con la inactividad es mucho más flexible. El hombre, en cambio, siempre está definido: o está ocupado o está desocupado. Y, "por definición", el hombre no es inactivo. La mujer, históricamente, es percibida partiendo de la inactividad en términos económicos, porque así es considerada la actividad en el hogar. Por eso, sus posiciones siempre son más ambiguas. Y eso lleva a que no sea exactamente lo mismo una desocupada que un desocupado. Además, como socialmente a los hombres se los ha ido definiendo como los grandes responsables de conseguir los recursos, hace que las crisis de empleo, cuando afectan a los hombres, sean mucho más duras que para las mujeres. Por ejemplo, hace poco hicimos un grupo de discusión con desocupados y un hombre que tenía un hijo de veinte años contó que su obsesión era cuando el joven llegaba a su casa y lo veía a él sentado, porque no podía dejar de preguntarse: "¿Qué estará pensando este hijo de puta de mí?".

–¿Cuáles son las diferencias en la desocupación para las mujeres, entonces?

–Cuando las mujeres están desocupadas, su actividad doméstica se incrementa exponencialmente. Esto no pasa con los hombres. Es más: cuando uno analiza la situación de hombres y mujeres que trabajan a tiempo completo, las mujeres siguen trabajando mucho en la casa. Es decir, no es una cuestión mecánica entre trabajo fuera y dentro del hogar: se trata de conflictos sociales sobre el pacto entre los géneros.

–Usted sostiene que hay más "tolerancia social" cuando la precariedad laboral recae sobre las mujeres...

–En la medida en que se cree que si la mujer no trabaja profesionalmente o fuera del hogar siempre le quedan las tareas de ama de casa, pues entonces no es tan grave si no encuentra empleo o, más aún, si las condiciones de ese empleo no son tan buenas. Es una tolerancia social a que si el problema del desempleo afecta sobre todo a las mujeres y los jóvenes, no es tan grave. Es una consecuencia de la cultura laboral androcéntrica para la cual todavía hoy los varones son los sujetos centrales del trabajo. Todo esto cambia rápidamente y día a día, pero también tiene que ver con que en el modelo social mediterráneo –que es el de la Argentina también–, a diferencia de ciertos países del norte de Europa, la familia ocupa todavía un lugar central para la atención de las necesidades de las personas. Esto significa que son casi siempre las hijas las que se ocupan de sus padres y madres mayores.

–¿Qué privilegian las empresas que no contratan mujeres, aun cuando éstas cobren menos salario por igual trabajo?

–Una de las respuestas posibles es que ninguna empresa considera las características de las trabajadoras como si fueran algo objetivo sino a partir de lo que se imaginan o creen que ellas deberían ser. Por eso no se contrata simplemente hombres y mujeres determinados sino hombres y mujeres a partir de las características imaginadas y atribuidas a cada género. En este sentido, creo que no puede entenderse el empleo sin un análisis de las relaciones sexuales en el ámbito de la familia. Hace algunos años,



conversando con el responsable de recursos humanos del banco BBVA, él me decía que era partidario de incorporar mujeres contra la opinión del resto de sus compañeros, porque se daba cuenta, cuando las entrevistaba, de que ellas ofrecían una visibilidad de competencia notablemente superior. Pero, entonces, ¿cuál es el problema? El me respondía: "Yo sé que a mediano plazo el hombre nunca me va a fallar. Si contrato alguien para estabilizar la empresa y para que haga carrera en ella, tengo la certeza, casi en un ciento por ciento, de que el hombre no me va a defraudar. Con la mujer nunca estás seguro. Tal vez en un momento decide ser madre o volver al hogar". Con esto quiero mostrar nuevamente que no se trata de cuestiones objetivas de calificaciones sino de ideas que se tiene sobre los géneros.

–Si no pueden pensarse como compartimentos separados, ¿cómo incorpora usted al mismo nivel de análisis el ámbito de la producción y de la reproducción?

–Analizando cómo se reparte el empleo del tiempo, a través de la metodología de encuestas del empleo del tiempo que miden cada diez minutos lo que hacen las personas durante las 24 horas, lo cual permite salir de las abstracciones. Creo que es un método interesante porque, de otra manera, alguien que trabaja fuera del hogar suele responder que trabaja lo que su contrato indica, y si es alguien que trabaja en el hogar ese tiempo nunca puede calcularlo. En cambio, midiendo cada diez minutos no hay manera de abstraer lo que hacés. Ahí se observa que la cantidad de horas dedicadas al trabajo profesional por parte de los hombres y las mujeres es muy diferente. Pero lo que más difiere es la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico. Y no se puede entender el empleo sin esta diferencia. No puede trabajar del mismo modo profesionalmente alguien que además debe dedicarle cuatro o cinco horas diarias al trabajo doméstico. Todo esto está también segmentado por edad. Hoy, en España, el 65 por ciento de las mujeres casadas o emparejadas entre 30 y 40 años son "activas". Esto era inimaginable tres décadas atrás.

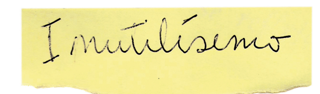
–Usted enfatiza que esa diferencia de empleo del tiempo se ve sobre todo en los "cuidados imperativos", es decir, aquellos que no pueden dejar de hacerse.

–Es que esto se ve claramente, por ejemplo, en parejas profesionales, donde ambos trabajan, ante situaciones muy precisas. Si llaman de la guardería o de la escuela porque al niño o a la niña le pasa algo, ¿a quién llaman? A la madre. ¿Y quién va? La madre. Esto nadie lo pone en duda. Lo más difícil de superar es lo que se da por obvio. El día en que deje de ser obvio que si el niño o la niña se sienten mal hay que llamar a la madre, va a ser un cambio revolucionario. Lo que quiero decir es que éstas son situaciones que ponen en cuestión toda la organización social, la vida misma, y no sólo el trabajo.

> Si llaman de la guardería o de la escuela porque al niño o a la niña le pasa algo, ¿a quién llaman? A la madre. ¿Y quién va? La madre. Esto nadie lo pone en duda. Lo más difícil de superar es lo que se da por obvio.

–Usted escribió una frase llamativa: que las mujeres son el último residuo de la clase obrera. ¿Qué quiere decir?

–Creo que es así porque son las que tienen capacidad de formular reivindicaciones cualitativas. Por ejemplo, en el tema del tiempo. Esta antes era una reivindicación androcéntrica: se pedía siempre menos tiempo de trabajo, concentrado en los mismos días de la semana. Es decir, se trataba de lograr trabajar menos horas sin importar los turnos: si se podía bajar a 35 horas la semana laboral gracias al hecho de repartirla en distintos turnos, no era un problema y nadie lo ponía en cuestión. Lo que no era objeto de reivindicación era el tema de cómo estaba ordenado el tiempo de trabajo. Son las mujeres las que, como tienen que compaginar el trabajo profesional con la vida personal y/o familiar, plantean que no se puede tener sólo en cuenta la cantidad de horas sino el momento, su orden mismo. En este sentido, las mujeres son la nueva punta de lanza del movimiento sindical. Entrevisté varias veces a la responsable de Comisiones Obreras del sindicato de la banca y fue ella quien me lo dijo: "Somos nosotras las que planteamos las cuestiones más novedosas por lo cualitativo de nuestras preocupaciones, que apuntan a una igualdad concreta: por ejemplo, cómo organizamos el tiempo para que nos permita vivir".





No tire esas botellas

Pocas tareas nos pueden producir mayores satisfacciones en la vida doméstica que el reciclado de objetos que parecían destinados a la basura y a los que les damos nueva vida convirtiéndolos en objetos artísticos. Tal el caso de las botellas de vino, licor, aceite, salsa que —aunque algunas tengan un formato común y seriado— se pueden transformar en un fino y original adorno, y hasta formar una hermosa colección en el estante del living. "Cualquier envase de vidrio es apto para este tipo de artesanía y hasta las grandes damajuanas pueden volverse preciados ornamentos. No importa su forma, color o tamaño, cada botella o botellón les inspirará una decoración distinta", nos garantiza el su número 28 el fascículo de *Artesana, Enciclopedia de Manualidades para el Hogar* (Cuantica Editora, sin fecha).
Se puede optar, pues, con toda libertad, según los gustos personales "por diseños románticos, geométricos o sofisticados". Para este trabajo necesitará, además de las citadas botellas, esmaltes sintéticos multicolores, pinceles de diverso tamaño, un lienzo usado para proteger la mesa, papel para dibujar el modelo, un lápiz, un vidrio o mosaico para las mezclas de colores y una pequeña espátula. Procedamos, entonces.

☞ Limpie bien la botella, lávela por dentro y por fuera con detergente, quite bien las etiquetas y otras marcas, deje secar.

☞ Dibuje el motivo deseado sobre papel para tener una idea del resultado final y de las proporciones.

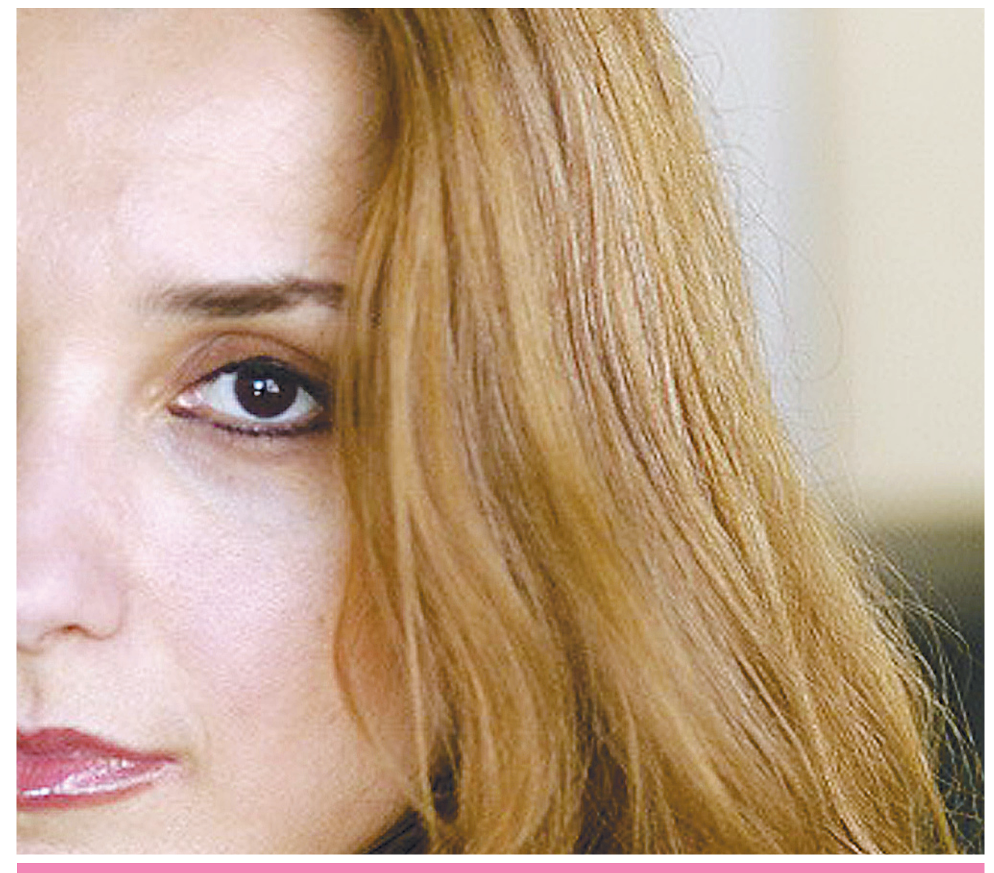
☞ Con la espátula, extienda sobre el vidrio una pequeña cantidad de esmalte, deje secar.

☞ Con un color neutro, preferentemente un beige, haga a continuación el dibujo con el pincel para filetes, deje secar.

☞ Ya está el diseño en perfectas condiciones de recibir los colores respectivos, dejando secar cada uno antes de aplicar el siguiente, para que los tonos no se mezclen desvirtuando el motivo elegido.

Tenga muy en cuenta que aunque las pinturas sintéticas son de secado rápido y el trabajo es sencillo de realizar, cada botella puede demandarle de dos a tres horas. Desde luego, el logro final justificará plenamente la inversión de tiempo y de materiales, sobre todo cuando la colección empiece a crecer, incentivándole la creatividad (hasta se puede permitir algunos diseños de vanguardia, cubistas o abstractos, por ejemplo, que puede recrear a su manera si consigue algún libro de arte pictórico). Aparte de darse un gusto personal y de embellecer la sala de estar, disfrutará de una bien ganada emoción cuando sus familiares y amistades se detengan a admirarla (a usted y a la colección, pieza por pieza).

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestinario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?



CECILIA PROPATO

Si fuera vagina sería la de...
Anaïs Nin

Si fuera pene sería el de...
Marlon Brando

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Terciopelo azul

Si mi cama hablara diría...
¡qué sueños, chica!

Quisiera tener dos...
vidas.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
me miro al espejo.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Sí, sí, sí.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Paul Auster de más joven.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En el costado de la nariz.

¿Cuántos son multitud?
Dos pueden ser multitud, todo depende.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Una panza que cuelgue y se mueva como un flan.

¿Cuál es su posición favorita?
Todas.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Cuando no pensás.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Con un sí, sí, sí.

¿Cuándo miente?
Pocas veces. Pero si sucede, cuando quiero que todo termine rápido y salir corriendo...

El tamaño no le importa salvo que...
casi no se vea.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un príncipe azul copado.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Lo que dé.

Cecilia Propato es dramaturga, guionista, directora de teatro, ensayista y docente. Ahora mismo se está presentando La 45. No voy a llorar, de eso ya me cansé, *melodrama teatral de su autoría, que habla de la violencia entre las personas: entre el amor y el miedo (todos los viernes a las 23, en Variedades Concert. Avenida Corrientes 1218).*

¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?